



1. Mas El Puig, Sant Salvador de Bianya. Foto MPR.  
Lejos de responder a una voluntad de integración, la *masia* emerge entre el paisaje como un objeto.

# LA EVOLUCION DEL MAS

## UN LARGO PROCESO HACIA LA CREACION DE UN TIPO

### EL ORIGEN DEL MAS

Al hablar sobre el origen del *mas*, y concretamente de su estructura arquitectónica, es inevitable la alusión a la influencia directa del mundo romano, como permanencia de sus villas rurales que, hasta la invasión visigoda, poblaron buena parte de Catalunya.

Esta idea, todavía aceptada hoy por algunos autores (1), se basa en dos causas esenciales: en primer lugar, la autoridad indiscutida de J. Puig i Cadafalch que, a raíz de la aparición de los famosos mosaicos romanos de Centelles y Tabarca (2), y sobre todo de la voluntad de encontrar un "arte nacional catalán" sin influencias foráneas inmediatas, encuentra en la casa catalana y en su supuesta raíz romana, el paradigma de dicho arte (3).

En segundo lugar, la convicción, aceptada por muchos, de la continuidad de régimen agrario romano en la época visigoda y de aquella institución, heredada de Roma, en la formación y desarrollo del *mas* catalán en los siglos VIII y IX y, sobre todo, del XI al XII, denominada la *adscriptió a la Gleba* (4).

Todo ello, junto a la escasa documentación y la dificultad de situar en su época las construcciones de los siglos VI y VII que hayan podido quedar en pie, aunque sea parcialmente, han mantenido viva la posibilidad de una relación directa entre la villa romana y el *mas* catalán.

Actualmente, la mayoría de los historiadores, sostienen que la formación del *mas* estuvo directamente vinculada a la repoblación franca que se registró a finales del siglo VIII, entendiéndola, más como la creación de una nueva estructura agraria, que como una persistencia del mundo rural romano. Este, ya en las postrimerías del Bajo Imperio, había experimentado una fuerte decadencia y una alta corriente migratoria hacia el Pirineo y Pre-pirineo compuesta por esclavos, marginados y campesinos empobrecidos, corriente que prosiguió bajo los visigodos y sarracenos, con el consiguiente abandono casi total de los grandes núcleos de población (5).

Efectivamente, a pesar de la probable pervivencia del régimen de la tierra entre los visigodos, y aún durante la dominación sarracena, no se registró, al menos en esta parte del país, ningún esfuerzo creativo, ni en lo que concierne a su propia reorganización, ni en lo que concierne a la cultura. Son épocas de aprovechamiento del botín, con un concepto transitorio del asentamiento sobre unas tierras conquistadas. Y en lo tocante a la edificación, ello significa pequeñas reformas,

aprovechamiento de lo que ya está construido y todavía se sostiene y, en definitiva, un medio generalmente pobre. La gente vive en pequeñas concentraciones, a veces mínimas, ocupando a menudo los tugurios, barracas y dependencias de las villas abandonadas o semidestruidas. Hay que señalar que algunas de estas villas se convierten durante esta época en núcleos rurales, perdiendo o cambiando su antiguo sistema de explotación y la propia unidad jurídica. Por lo tanto, y en general, es bastante impensable el concepto de vivienda aislada para una o pocas familias, según el modelo del *mas*.

Por este motivo no pueden negarse radicalmente ni el concepto expresado por Danés (6) en el sentido de un despoblamiento total, con pérdida de la tradición, en especial la constructiva, ni el defendido por Camps i Arboix (7) y otros que sostienen la continuidad del régimen agrario romano durante los siglos V, VI, y VII y, por tanto, de los sistemas de tradición constructiva, y aún de las mismas villas. No son conceptos contradictorios: por una parte, sabemos que subsistieron propietarios con sus labradores descendientes de la esclavitud y de la adscripción a la *gleba*, si bien a costa de expropiaciones y fuertes tributos en beneficio de la nueva clase gobernante (8); y por otra parte, parece evidente la progresiva despoblación, con la consiguiente falta de mano de obra y por lo tanto, el abandono de los campos que se prolonga hasta finales del siglo VIII y que provoca, entre otras cosas, la saturación de las tierras del Pirineo y Prepirineo.

Así pues, el verdadero concepto de *mas*, tal como hoy lo entendemos, como unidad de producción que incluye la tierra, la vivienda y la familia, no se inicia hasta el repoblamiento propiciado por la consolidación del dominio franco en la Catalunya Vella. Esta nueva emigración del excedente de población de los valles pirenaicos, una vez estabilizada la situación política, se establece básicamente a través del derecho de *aprisió* de las tierras yermas y/o abandonadas (9).

Los siglos IX y X son, pues, época de reconstrucción y de reorganización política, con sentido de la estabilidad y de perduración. La tierra queda dividida, de una parte, en multitud de pequeñas propiedades fruto de la mencionada *aprisió*, a las que cabe añadir las de los antiguos propietarios provenientes de otras épocas; y de la otra, en grandes propiedades cedidas a los "maiores", iglesias o monasterios, además de las públicas (10). Salrach observa que en esta estructura de

### NOTAS

(1) Además de J. Puig i Cadafalch, que fue el introductor de la hipótesis, y de quienes seguían sus teorías, como P. Vila, Violant i Simorra y el propio Danés, últimamente han sostenido dicha opinión J. Gibert, Camps i Arboix —que se refiere tan solo al sistema— y Flores, entre otros.

(2) Las representaciones de villas romanas cubiertas a dos vertientes son, para Puig i Cadafalch, una prueba indiscutible, más voluntarista que científica, de la procedencia romana de la *masia*. La presencia del frontón completo en todos los dibujos es suficiente para desistir de la supuesta permanencia de formas. Los frontones clásicos no se vuelven a utilizar en arquitectura hasta el Renacimiento, y en la *masia* no se introducen hasta el Neoclasicismo.

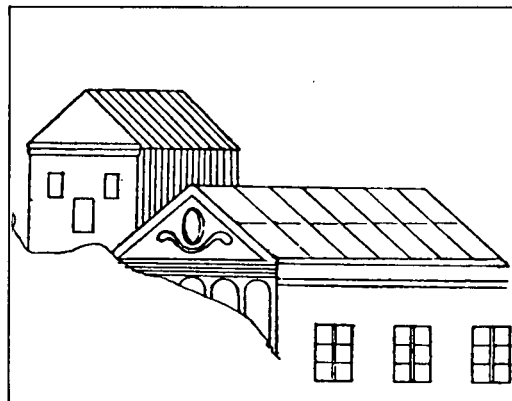
(3) "En Catalunya, la arquitectura de la casa es un arte permanente, es el arte arquitectónico que nos es más propio. No lo es el templo, unas veces llegado de Oriente con formas impuestas por artistas italianos, otras veces arte de Occidente o de Francia, traído por las órdenes religiosas que se afanan en obtener un método universal; nuestro arte es, en cambio, nacional, catalán, potente, de modo que se extiende por todos los dominios de nuestra raza. En él permanece siempre, hasta bien entrado el período gótico, un fondo románico o quizás mejor romano, tal como lo son nuestras costumbres y lo es nuestra familia". J. Puig i Cadafalch. "La casa Catalana" 1913.

(4) La *adscriptió a la gleba* ó, en palabras más vulgares, el vínculo a la tierra, queda definido en el Código de Justiniano, prohibiendo la venta de tierras sin implicar las de los que las cultivan. Esta condición es de carácter hereditario y redimible a cambio de un canon, si el señor lo consiente.

(5) J.M. Salrach. "Història de Catalunya" (Salvat).

(6) "Gènesi de l'estructura arquitectònica de la masia catalana". Butlletí de l'A.E. Tagamanent. 1931. Danés, al proseguir sus estudios sobre la *masia* cambiará de actitud sobre su procedencia romana. Hay que tener en cuenta que su primer trabajo sobre la "Secció Septentrional de la comarca d'Olot" es de 1914 y que en aquel momento la influencia de Puig i Cadafalch era muy importante.

(7) "La Masia catalana". Ed. Aedos. Barcelona 1959.



2. Mosaico de Centelles, Tarragona. Dibujo de Puig i Cadafalch, Falguera y Godai. Este mosaico constituyó el origen de la teoría que suponía a la *masia* como una evolución directa de la casa romana.

grandes explotaciones encontramos los elementos clásicos de los grandes dominios: la *reserva*, o conjunto de tierras que el señor se reserva para su uso directo, trabajadas por siervos y/o antiguos esclavos y las *tinences* trabajadas por campesinos *enfiteutas* (11) o *precaristas* (12), bien en explotaciones homogéneas (*masos*, *bordes* o *pernadas*) (13), o bien en parcelas dispersas (viñas, campos, huertos). A pesar de la extensión de estos dominios, la gran masa trabajadora de la tierra en la Catalunya Vella la constituye la formada por los campesinos jurídicamente libres (*aloers*) (14), seguidos, en menor número, por los *enfiteutas* y *precaristas*, y muy minoritariamente por los siervos y esclavos.

### "MASOS, SALES I CASTELLS"

En estas condiciones podemos entender la gradación establecida entre las edificaciones rurales aisladas, en "*Masos, Sales i Castells*" (15), además de los monasterios y de los pequeños conjuntos formados alrededor o cerca de las iglesias. Todos ellos tendrán una u otra relación con la evolución del *mas*.

Los castillos, debido a las razones defensivas por las que obviamente se construyen, se componen esencialmente de la torre, el muro de defensa y las dependencias residenciales que, en mayor o menor grado, se disponen alrededor de un patio o espacio abierto (16). Es difícil poder establecer un hilo evolutivo que nos lleve a la definición de una estructura tipológica del castillo, ya que sus propias condiciones de establecimiento militar lo hacen permeable a todas las influencias foráneas posibles. Sus elementos permanentes mínimos son, sin embargo, los ya mencionados: torre, muro y patio. Desde esta estructura mínima hasta la más compleja que alberga dentro de sus muros a toda una población, encontraremos todas las gradaciones. En relación al *mas*, el castillo se nos presenta como un centro de refugio y de dependencia administrativa al mismo tiempo. No será así para los *masos aloers* que buscan su refugio comunitario en torres y/o iglesias (17). Danés otorga cierta importancia al castillo dentro de la evolución tipológica del *mas* (18), y otros autores llevan esta influencia hasta límites realmente desmesurados (19). Desde nuestro punto de vista, y sin negar totalmente las afirmaciones de Danés, creemos que es más importante la conversión de muchos castillos en *masos* a partir del siglo XVI, que su dudosa influencia en la evolución del *mas*. Serán, en cambio, interesantes para el futuro del *mas*, las *Sales* (20), aunque no

aparezcan o no se tenga noticias de ellas hasta bien avanzado el siglo X. Estas, con un sentido menos defensivo y más residencial que los castillos, consisten en una gran pieza única acompañada generalmente de una torre y, ocasionalmente, de pequeñas dependencias y algún muro de cerramiento formando un patio. A menudo se confunden las *Sales* con los castillos por su aspecto vetusto y a veces fortificado, pero se trata de dos conceptos totalmente diferentes: mientras los castillos, contruidos rápidamente durante la primera oleada de la reconquista, son ocupados por los *castllans*, profesionales de la milicia al servicio del señor y, en raras ocasiones, por estos últimos, las *Sales* constituyen un lugar de residencia permanente con todo el servicio, y la pieza mayor o *Sala* propiamente dicha, es un espacio con múltiples funciones de estancia, recepción, celebración e incluso religiosas. No es solamente la palabra *sala* la que designará más adelante la pieza esencial de la *masia*, sino que esta idea de espacio único será también determinante en la arquitectura civil y religiosa de Catalunya desde finales del siglo XII en adelante.

Puig i Cadafalch, retrotrae también la *Sala* a la arquitectura romana y la considera un paso intermedio hasta llegar a la *masia* tipológicamente definida o consolidada (21). Quizás sería más apropiado buscar sus raíces en el mundo Carolingio, en un trasplante prácticamente directo de su estructura, y con muy escasa o nula influencia del nuevo lugar de asentamiento.

Las *Sales*, igual que los castillos, se convertirán en *masos* a partir del siglo XVI, lo que confunde a menudo las arquitecturas de unos y otros.

Llegamos finalmente al *mas*, objeto de nuestra atención. Los primeros repobladores (22), con una superficie de tierra, *aprisionada*, o cedida enfiteúticamente o a precario, se resguardarían inicialmente en *esplugues* o cuevas, en cabañas de madera con cubierta de paja, o en construcciones muy rudimentarias adosadas a las rocas o márgenes, construídas en mampostería seca y cubiertas a una sola vertiente, con el hogar en medio de la pieza y, en algunas ocasiones, con una separación entre hombres y ganado. No es difícil imaginar estos habitáculos, recién ocupada la tierra por los campesinos o, mejor aún, por los *boixadors* (23), cuya única finalidad inmediata es la supervivencia, mientras se espera la primera cosecha y se estabiliza el sistema político. Téngase en cuenta que, además del establecimiento de cultivos en los claros de los

(8) Los visigodos expropiaban los dos tercios de las propiedades de los vencidos y percibían un tributo por el restante.

Los Sarracenos, que no permanecieron en Catalunya ni un siglo (713-801), a pesar de la introducción de nuevas especies vegetales y técnicas de explotación agrícola, siguieron una relación semejante con los indígenas: las fincas se cedían vitaliciamente a cambio de un tercio de frutos y cosechas. También fue introducida una forma de aparcería, pagando una quinta parte por las tierras más fértiles y una novena parte por las de peor calidad. "Història de la Arquitectura Catalana". J. Camps i Arboix. Editorial Tàber, 1965.

(9) La *aprisió* era llamada también "Perprisió", "Ruptura" o "Tractura". Era, esencialmente, el derecho a la concesión legal de una tierra con la obligación de *rompre-la*, es decir, de reconvertir los bosques o *broilles* en terrenos aprovechables para su explotación. No era exactamente un derecho de propiedad, sino una posesión creada consuetudinariamente, una especie de derecho de primer ocupante, que se transmitía por herencia y que quedaba afirmado al cabo de treinta años de explotar la tierra sin interrupción. La iniciativa habría sido tomada por familias modestas que, apoyándose en la legislación visigoda, partían de su refugio pirenaico buscando tierras sin cultivar, al sur de los Pirineos. Pero con el derecho de *aprisió* ocuparon tierras todo el abanico de estratos sociales: señores, eclesiásticos, y campesinos de condición humilde; unos trabajándolas directamente y otros cediéndolas a cambio de cánones. Este proceso de ocupación y las leyes que lo regulaban, queda muy bien explicado y documentado por J. Camps i Arboix, J. Vilá i Valentí y J.M. Salrach, en las obras citadas o incluidas en la bibliografía.

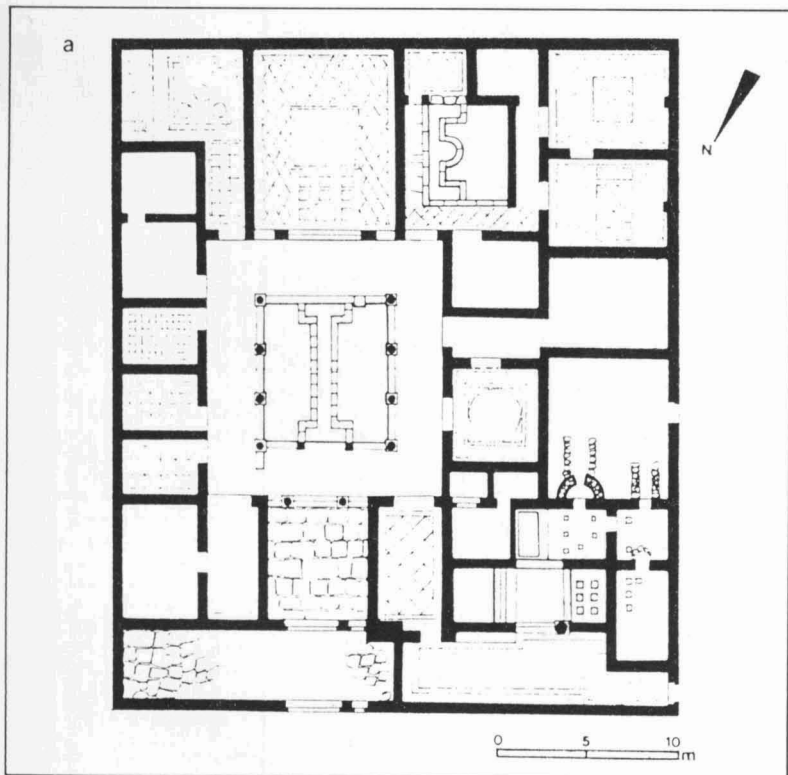
(10) J.M. Salrach "Possessió de la terra i societat rural". H. C. Salvat.

(11) La *enfiteusis* es "el derecho real sobre cosa ajena, en virtud del cual el propietario de una tierra cede en favor de tercero (el *enfiteuta*) el dominio útil, reservándose el directo, a cambio de una prestación en concepto de censo, en dinero o fruto". Camps i Arboix. op. cit.

(12) El *precarismo*, no es un contrato sino una situación de hecho, a plazo indefinido y con obligación o no de pagar una renta fija.



3. Escenas Campestres. Xilografíes Gironines. Joan Amades.



4



5



6

4. Vila Romana. Volubilis, Casa de la Venus, según C. Ward y Perkins. El atrio, con su valor central, fue considerado el originario de la Sala en la masia, por simple cobertura del mismo.

5. Condados Catalanes en el siglo XI. Este mapa coincide prácticamente con la llamada Catalunya Vella, y, lógicamente, es en ella donde se implanta mayoritariamente el mas.

6. Fontcoberta. Foto MPR.

"A partir del siglo X, además de las construcciones rurales aisladas, encontramos pequeños conjuntos formados alrededor o cerca de las Iglesias".



bosques a fin de conseguir parcelas agrícolas fijas, se explotan también otras zonas en base al *artigatge* (Shifting Cultivation) (24), de tal modo que, una vez se ha agotado el rendimiento de la tierra, se abandona ésta para ir en busca de nuevas *artigues* (25). Lógicamente, las viviendas correspondientes a este último sistema de explotación eran muy rudimentarias y casi provisionales.

Por otra parte, al no provenir tales pobladores de un sistema tribal único y yendo a desembocar a una colonización familiar, no de grupos (26), se hace difícil pensar en una tradición constructiva a la manera de las arquitecturas primitivas y, por lo tanto, en un posible modelo y menos aún en una estructura tipológica consciente (27). Nos encontramos ante una arquitectura absolutamente primaria, que sólo trata de conseguir un espacio para resguardarse de los elementos de la forma más simple posible. Carente de símbolos—, ya se preocupaban los religiosos de situar pequeñas o grandes iglesias en puntos más o menos equidistantes, a los que los campesinos acuden regularmente— la casa constituye el estrato inferior de esta unidad, ya definida, que forman la tierra, el ganado, y la familia. Por lo tanto, cuando hablamos de *mas* (como de *borda* o de *pernada*) nos referimos, en esta época, mucho más al conjunto de la explotación agrícola que a la propia construcción, al contrario de cuando hablamos de castillos o *Salas*.

Observamos dos tipos de disposición en planta: las rectangulares alargadas que siguen una roca o margen rectilíneos, y las irregulares de cuatro lados, con tendencia a crecer por sucesivas yuxtaposiciones de elementos o cubículos. Una u otra forma quedan más determinadas por la topografía que por cualquier tipo de antecedentes culturales.

Ello no obstante, la heterogeneidad del origen de los colonizadores ha de comportar otras formas de habitación. Por la misma razón, han de registrarse diferencias en la calidad de la construcción entre los *masos* más ricos y los de tierras más pobres, o entre algunos de los *aloers* y los de las *tinences* o *reserves*.

A este respecto, Danés señala la existencia documentada de *masos* con piso o "sobre pósito", otros con cubierta "terrada" (28) que suponemos plana y construida a base de cañizo sobre envigado de madera, y arcilla con paja, y finalmente otros donde la cocina aparece como independiente de la casa (29). En este último caso, no es muy lógico pensar que la vivienda la formasen diferentes cubículos aislados entre sí según funciones independientes, aunque fuera solamente por razones de economía

constructiva. Sin embargo, no puede abandonarse del todo esta posibilidad según la cual, las naturales ampliaciones a partir de un primer cubículo donde se desarrolla toda la vida de la familia se realizasen a base de sucesivos elementos aislados, quedando así divididas las funciones de cocinar, comer, dormir, etc. Muchas arquitecturas primitivas tienen esta disposición.

Otro tipo de construcción susceptible de ser convertida en la propia de un *mas* a medida que las circunstancias lo permitiesen, serían las "turris" levantadas a partir de la primera mitad del siglo IX y destinadas a la vigilancia y protección de los *masos*; de uno, dos, o tres pisos, y construidas en mampostería de piedra tallada, como mínimo en las esquinas (ver nota 17). A pesar de esta función de dominio y refugio general, no sería extraño que algunas de estas "turris" fueran ocupándose de forma permanente, iniciándose lo que en el siglo XII será uno de los tipos frecuentes de *mas*, con división de funciones por pisos.

## UN LENTO PROCESO DE FEUDALIZACION

El panorama del *mas* y de la construcción rural aislada en los siglos IX y X se prolongará sin variaciones estructurales hasta mediados del siglo XII, si bien a la continuidad de *l'aprisió* y de *l'artigatge* de tierras yermas, cada vez más pobres y escasas, se sobrepone un lento proceso de feudalización que predispuso a la época de prosperidad de la agricultura catalana de los siglos XIII y XIV.

Un hecho esencial en esta dinámica lo constituye la pausa que se produjo en la conquista y colonización más allá de la Catalunya Vella, entre la segunda mitad del siglo X y gran parte del XI. A raíz de ello se iniciará un proceso de aprovechamiento exhaustivo del suelo con efectos tendentes a una micropropiedad basada en unidades de explotación de la tierra inferiores a las habituales y, por lo tanto, poco rentables, tales como las ya mencionadas *borda*, la *pernada*, etc., siendo una de las causas principales el proceso de sobre-poblamiento y también, aunque de manera más marginal, las herencias divididas (30).

En estas condiciones se comprende la facilidad con que nobles y señores, aprovechándose de la debilitación de la pequeña propiedad de carácter libre o casi libre, pudiera ejercer la expoliación en beneficio propio o ajeno, parcelando la tierra en unidades de explotación que, si bien seguía siendo familiar, no dejaba de ser rentable. Por una parte se produce la

(13) La *pernada*. Era aproximadamente una cuarta parte del *mas* y la *borda* una mitad. Anguera de Sojo opina que podría tratarse de concesiones hechas a gentes de procedencia lejana o extraña. Otros autores lo refieren a la existencia o no de la yunta de bueyes y, en general, tiene muchos sinónimos. En cualquier caso la utilización que aquí interesa es la vinculada al mismo concepto de *mas* y se refiere a la extensión de las tierras, o sea, a la importancia de la superficie de la explotación.

(14) Los *alouers* son *masos* sin relación jurídica ni económica con los señorios, con grandes desigualdades de tierra, provenientes, bien de propietarios anteriores a la colonización franca o bien de la misma *aprisió*.

(15) Según documento de 1011 citado por Balari i Jubany, "Orígenes Históricos de Catalunya".

(16) "Els castells catalans" Vol. 1. (Ed. R. Dalmau, Barcelona 1967) "Sociologia feudal i dels castells". J. Camps i Arboix.

(17) M. Riu, "Hàbitat, tècniques i Economia rural" H.C. Salvat. Señala que "hacia el año 830 empezaron a erigirse torres de piedra de planta cuadrada de 3 ó 4 m. de lado para la vigilancia y protección de los *masos*, si bien no coincidían siempre con las "curtes" o centros administrativos de las fincas". Estas torres, que substituirían a las anteriores de madera, provisionales, acabaron por convertirse en castillos cuando se les adosó una muralla, o en campanarios de las iglesias que a ellas se adosaron, continuando su función de refugio y vigilancia.

(18) "Gènesi de l'estructura..." Op. Cit.

(19) Puig i Cadafalch, y con él, Gibert y otros, suponen que la *Sala* —la pieza principal del *mas*, situada en la primera planta ocupando el espacio principal— tiene su origen en la cubrición del patio del castillo.

(20) Nombre de origen germánico que, según O'Shade, significa la casa para vivir, gran edificio que solamente tenía una pieza o espacio.

(21) Basándose en documentos que citan *Salas* con patio —que él supone central— o bien con patio y "pòrtic", extrae la conclusión de que la *Sala* es la "traducción del atrium romano que se perpetúa en Catalunya en el período románico, con mayor intensidad que en las escuelas francesas y germánicas".

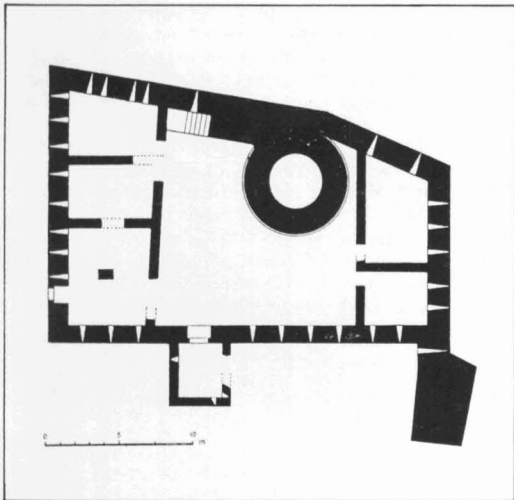
(22) Los "primi homines" que citan los documentos en el sentido de una primera ocupación. Estos, junto con los "hostes" y los "hispani", de origen peninsular, son los que ejercieron el *dret d'aprisió*. Algunos de ellos, los "maiores" y los "viri ilustres", serán los que obtendrán propiedades más grandes, que harán ocupar a otros.

(23) *Bodador* o *bozador*. Con este término se hace alusión a los hombres que preparan las tierras, talando bosques o limpiando claros.

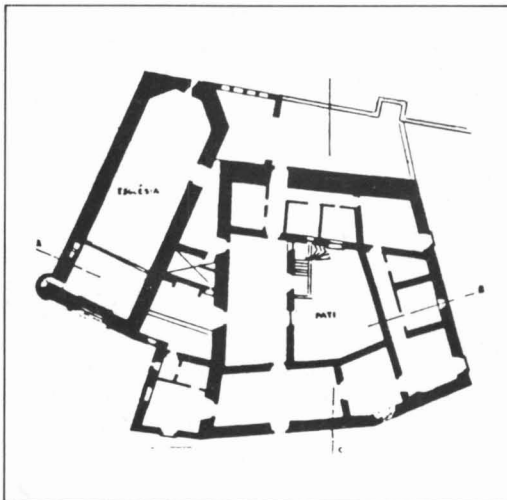
(24) Vilà i Valenti. Op. Cit.

(25) El *artigatge* se realizaba a menudo utilizando y controlando el fuego, aprovechando las ventajas nutritivas de las cenizas procedentes de la combustión de materia orgánica.

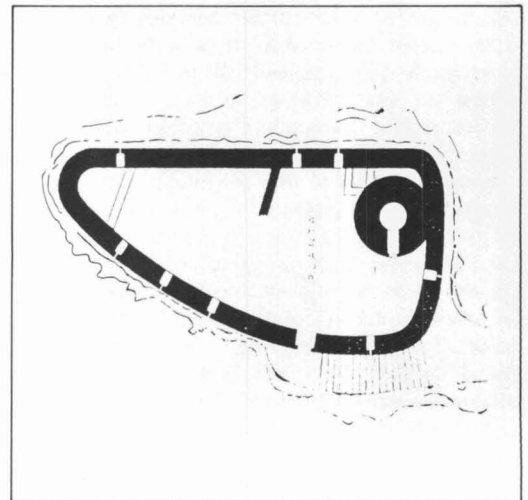
(26) Hay algunas excepciones al sistema de colonización familiar-individualista, además de las operaciones organizadas por los "maiores" o los monasterios. Se trata de inmigraciones en bloque, conducidas por sus propios cabecillas, como las que, según J.M. Salrach, repoblaron el Berguedà procedentes de Septimània.



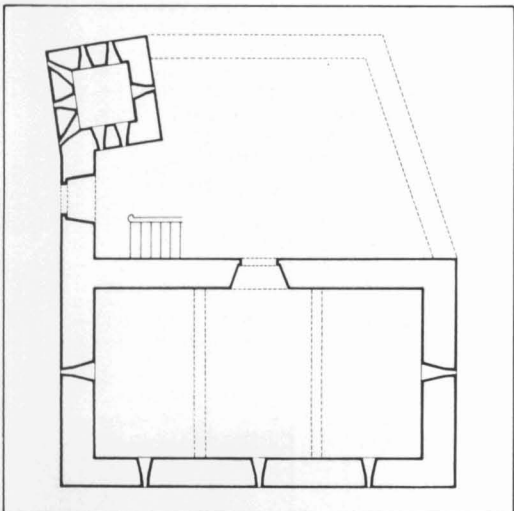
7



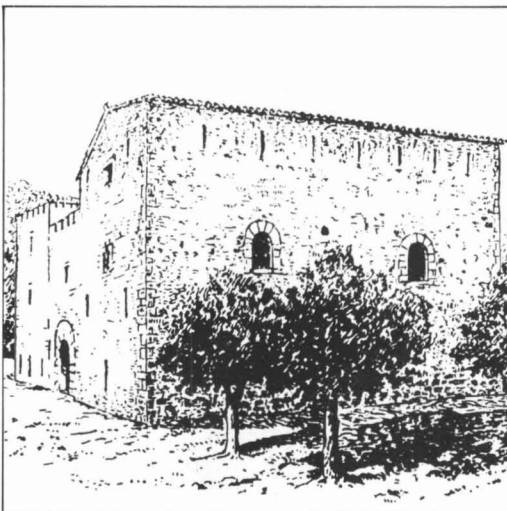
8



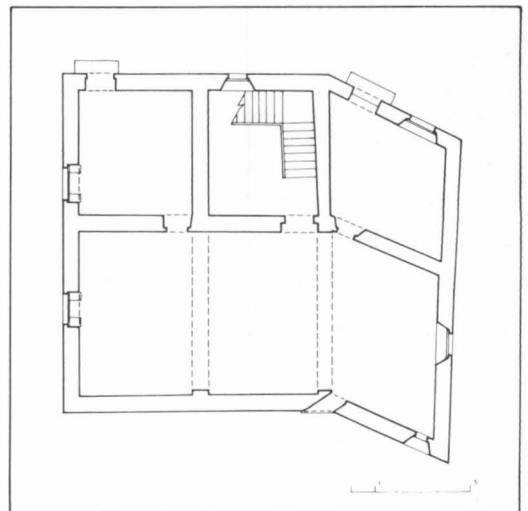
9



10



11



12



13



14

7. Castillo de Farners.
8. Castillo de Púbol. de "Els Castells Medievals Catalans" Lluís Monreal, Martí de Riquer. Ed. Falcó, Barcelona 1958. "el muro de defensa, la torre, y en algunos casos las estancias, se agrupan alrededor de un patio, siempre cerrado".
9. Castillo de Mur.
10. Planta Piso del Stadium Juvinyà. Dibujo F. Caula Vegas.

11. Stadium Juvinyà. Dibujo de F. Caula Vegas. "Las Sales consisten en una gran pieza única acompañada generalmente de una torre, y ocasionalmente, de pequeñas dependencias y algún muro de cerramiento formando un patio."
- 12, 13 y 14. Sala de Camós. Dibujo y Foto MPR. "La Sala constituye un gran espacio con múltiples funciones de estancia, recepción, celebración e incluso "religiosas".

selección natural de los campesinos más pobres en beneficio de los más ricos y, por otra, muchos "aloers" ceden voluntariamente su propiedad con el compromiso de recuperarla, pero ya como "tenencia", ampliada con otras tierras a fin de que la unidad de explotación fuese autosuficiente. No son escasas tampoco las confiscaciones llevadas a cabo por los grupos de poder, en especial los eclesiásticos.

En definitiva, podríamos afirmar que el transcurso de dos siglos y medio permite poner en funcionamiento tal sistema de explotación mixta familiar y comprobar los mínimos de tierra necesarios para subsistir frente a los problemas que plantean las diferencias entre distintas clases de tierra, las malas cosechas, las plagas, etc., llegando a producirse un equilibrio del campo, que bien podríamos llamar ecológico, en todo el país.

O sea que, en realidad, la pérdida de la libertad jurídica del campesino, que dominaba en el siglo X, comporta una mejor racionalización del campo (31) y, en ciertos aspectos, una mejora relativa en su status económico. Este proceso de feudalización, que quedará completado para la Catalunya Vella a mediados del siglo XII (32) es, pues, como un proceso natural, que tendrá como soporte todo un sistema jurídico heredado en parte de los romanos y que cristalizará con los contratos que quedan definitivamente establecidos en esta nueva situación (33).

Desde otro punto de vista, podríamos decir que el estamento superior permite inicialmente, e incluso promueve, un sistema familista/individual, con un cierto sentido de la propiedad, que puede, además, heredar (dejar en herencia, o transmitir mediante herencia), vitalizando la agricultura de unas tierras yermas o destruidas para, una vez agotado el proceso y equilibrado el sistema, iniciar una fase de reequilibrio de la experiencia, recuperando el poder absoluto y obteniendo un beneficio directo de la explotación. Además, en estos tipos de colonización familiar, ya comprobada en otras Marcas por los francos, el problema de la subsistencia y el ofrecimiento relativo de la propiedad evitan, en los momentos de estabilización del sistema político, cualquier peligro de conciencia de clase y, por lo tanto, procuran un eficiente control del espacio colonizado. Control al que colabora eficazmente la Iglesia con su sistema de parroquias y monasterios.

De manera que hemos de coincidir, ya que con pocas diferencias así lo hacen todos los autores, en que en los siglos XII, XIII y parte del XIV, y debido al largo proceso que hemos explicado

someramente, se inicia y finalmente se produce una prosperidad material en el campo, incrementándose la producción y, por lo tanto, el comercio. Los mercados acogen diaria y sobre todo semanalmente, la venta o intercambio de los productos sobrantes, siempre dentro de los límites señoriales o monacales.

Los masos mejoran también su habitáculo, siendo el siglo XII el momento de esta mejora. Aunque es difícil de concretar fechas determinadas, ya que el proceso de cambio es lento, puede pensarse que, completada la feudalización en toda la Catalunya Vella a mediados de dicho siglo y, por lo tanto, definidas, estabilizadas y controladas las nuevas unidades familiares de explotación agraria, puede producirse ya la mejora y ampliación de las viviendas y también la aparición de nuevas construcciones, bien en substitución de algunas de las viejas, o bien sencillamente, de nueva planta.

Por todo lo cual puede afirmarse que se inicia el proceso de fraguado de la estructura arquitectónica de la masia, sincrónicamente con la estructura del mas (entendiendo siempre el término estructura como un sistema de relaciones).

## LAS TRANSFORMACIONES DEL MAS EN EL SIGLO XII

En esta época, y probablemente entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del siguiente, se producen dos fenómenos que nos atrevemos a calificar de trascendentales: la substitución del fuego central por hogares adosados a los muros, provistos de chimeneas, y la construcción del mas/torre, de piedra bien labrada, con dos o tres plantas de uso diferenciado. Ambos hechos corresponden lógicamente a dos formas de transformación del mas: la primera como resultado de un proceso de perfeccionamiento de las edificaciones existentes, y la segunda como construcción de nueva planta, en substitución, o no, de una casa anterior.

La operación de trasladar el fuego de la casa, desde el centro de la habitación a una de las paredes que la limitan, ofrece diferentes lecturas.

Por una parte, en todas las culturas primitivas, el fuego ha tenido una interpretación de simbología divina y/o religiosa. Mediante el fuego se celebraban los rituales de adoración de las divinidades familiares. El fuego era una persona viva, protectora de la casa... (34). Muchos vestigios de numerosas creencias en torno al fuego han perdurado hasta nuestros

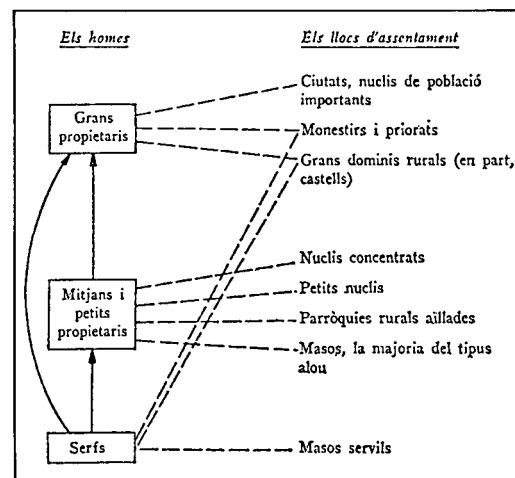
(27) Cabría también considerar la posibilidad de que algunos tipos de barracas o cabañas, incluso algunas de las que han perdurado hasta hoy, pudiesen ser fruto de la tradición de los lugares de procedencia. A pesar de todo es una posibilidad muy difícil de evaluar.

(28) J. Danés i Torras. "Gènesi de...". Op. Cit.

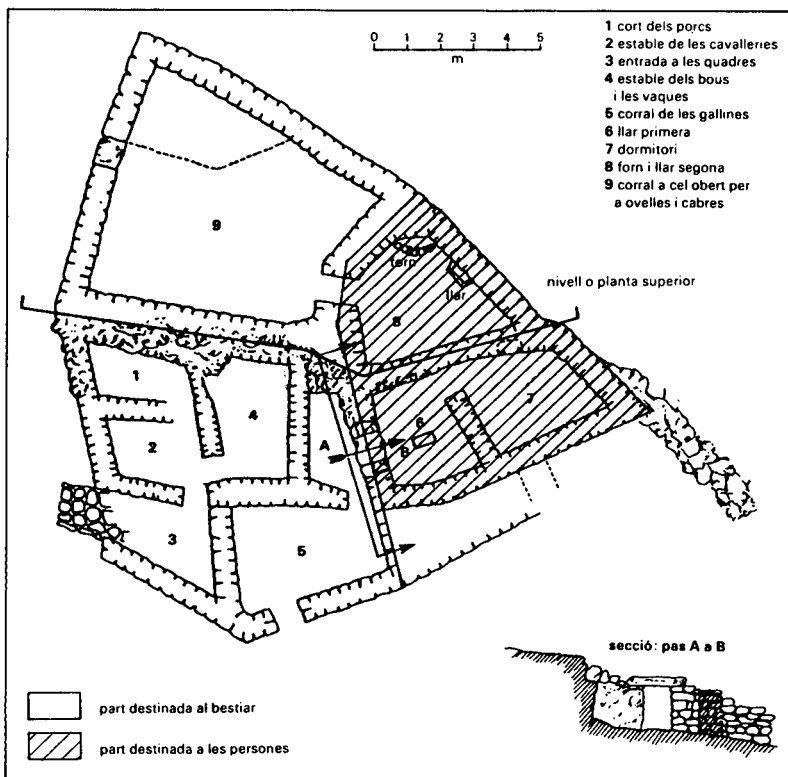
(29) Esta cocina podría corresponder o servir a varias "casas", edificada con elementos constructivos más permanentes a fin de evitar el peligro de incendio. En algunos documentos se habla de ... *casa, cort i cuina* (casa, patio y cocina), ... *cuina amb terra i una figuera* (cocina con tierra y una higuera) ... y, ... *cases, corts, cuina, colomers, pous,...* (casas, patios, cocina, palomares, pozos), etc.

(30) Todavía no se ha establecido la herencia universal, que tanta importancia tendrá para el futuro del mas y de la agricultura catalana (ver Camps i Arboix).

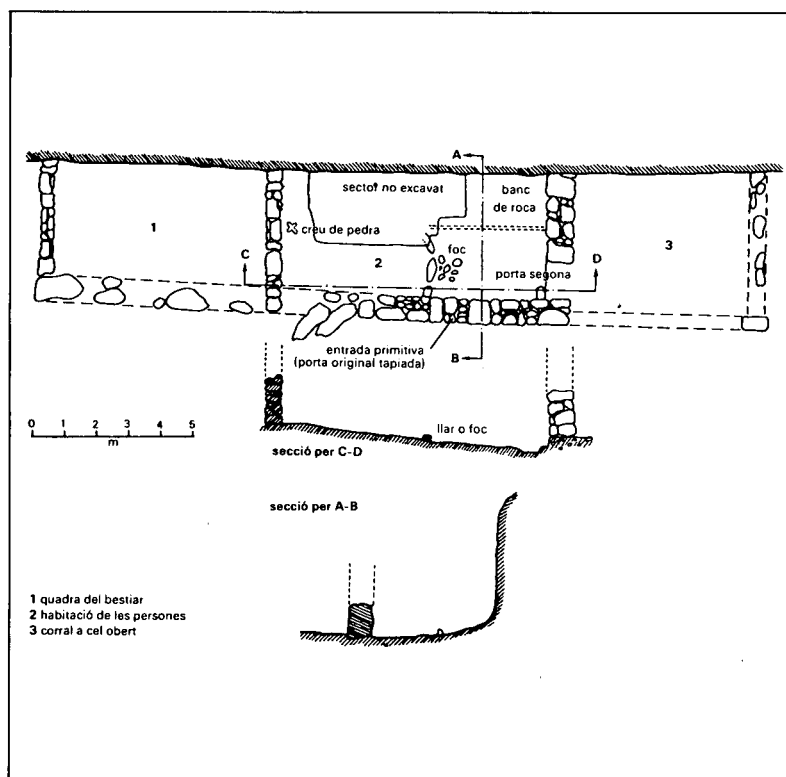
(31) Los *alous* campesinos, cultivados con aperos muy rudimentarios llegaron a ser de dimensiones tan reducidas, debido a las divisiones hereditarias, que no podían mantener a una familia, lo que provocó, a partir del 950, una progresiva concentración del suelo.



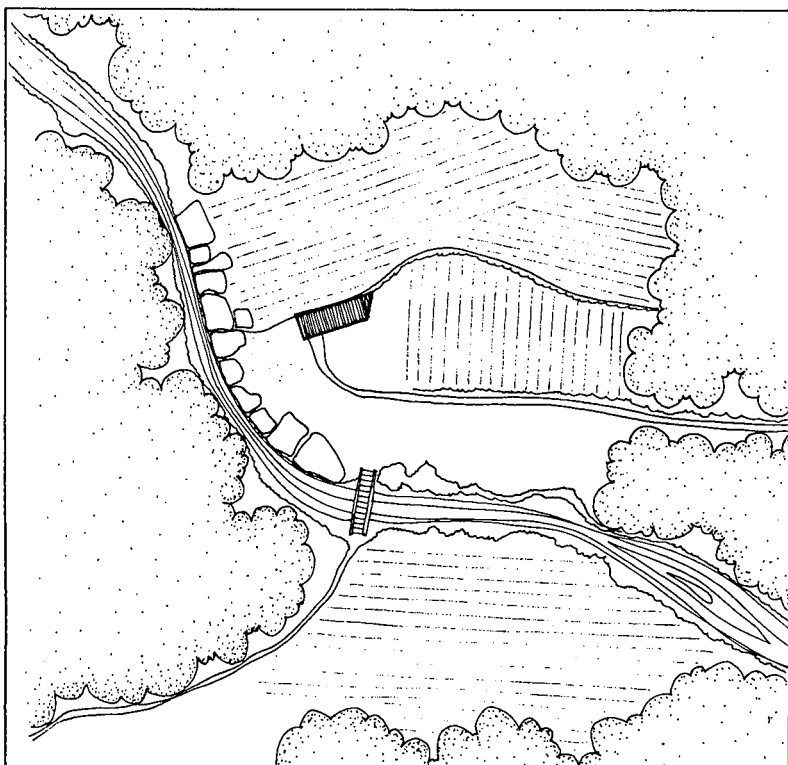
15. Esquema de los asentamientos en la época feudal según Vilà i Valentí. "El mon rural a Catalunya".



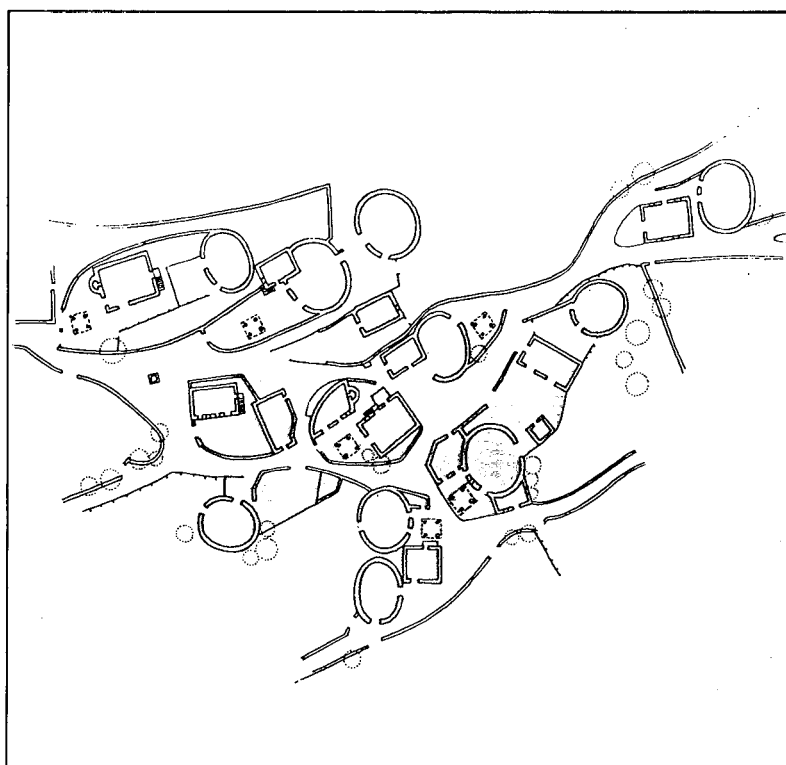
16



17



18



19

16. Planta y sección parcial del mas medieval "A" de Vilosiu (Santa Marfà de les Garrigues, Cercs, Berguedà), dibujo de M. Riu.  
Ejemplo de edificación irregular y por medio de cubículos. Nótese el traslado del fuego de su situación central primaria (6) a su situación definitiva adosada al muro (8).

18. Reconstrucción ideal de un mas en el siglo IX. Dibujo MPR.

17. Planta y secciones del mas medieval de La Creu de Pedra (Guixers, Solsonés). Dibujo de M. Riu. Historia de Catalunya. Editorial Salvat.  
Ejemplo de edificación rectangular adosada a una roca o margen.

19. Vilarelló. Los Ancares. Lugo. Dibujo de Efrén y J. Luis García Fernández.



días. Pero el fuego es un elemento tan cercano al asentamiento humano que en toda documentación antigua se da el nombre de *focs* (fuegos) para indicar el censo de una población o de un territorio: fuego, familia y casa se consideraban términos equivalentes.

Desde esta perspectiva, cabe preguntarse ¿qué razón podía tener el cambio de lugar del fuego en una casa? Hay que descartar una disminución de su significado religioso, si bien puede pensarse en una pérdida forzada de ancestrales creencias en manos de la Iglesia, que ahora impone su *fe* y sus *formas*, apoyadas en el poder feudal. Podemos ver desde este punto de vista, en el fuego adosado a la pared, y con el nuevo aditamento de la chimenea, una analogía del altar de las iglesias presidiendo el espacio religioso cada vez más esotérico y alejado del pueblo. En todo caso, hay un cambio en el concepto de la casa (o en la manera de entender la casa): en la cabaña primitiva, el fuego central es lo primordial y la cubierta, una circunstancia. En la "nueva casa" el fuego preside la estancia y no se entenderían una sin el otro. Es la misma nueva relación espacial que existe entre el altar y la iglesia que lo cobija.

Desde otro punto de vista, el fuego central (*foc rodó*), con toda la familia a su alrededor, es propio del ámbito único, sin separaciones de ningún tipo, ni siquiera, a veces, de los animales; crea zonas de calor equidistantes y los ángulos de la habitación se intimizan para las funciones de dormir o de trabajar. En cambio, el fuego adosado a la pared indicaría que la estancia no es única, que hay otras para tantas funciones como sean necesarias; y que, cuanto más precisas y delimitadas sean éstas, más cualificada será la cámara presidida por el fuego como cocina, comedor y estancia habitual de la familia. Así podemos comprender que, al añadir a la "casa inicial" otros cubículos o elementos, principalmente destinados a dormitorios, se trasladase el fuego hacia algún punto (generalmente un ángulo) de las paredes, ocupándose ahora la estancia con nuevos elementos mobiliarios, siendo todo ello como el punto de partida de una nueva concepción de dicha estancia, que pasa de ser "única" a "principal".

Finalmente, la retirada del fuego hacia las paredes denota determinados conocimientos técnicos, necesarios para la construcción de la chimenea y propios de la intervención directa o indirecta de profesionales a partir de modelos conocidos (35).

El otro fenómeno que aparece en el siglo XII es la construcción del *mas/torre* "imitando o aprovechando el tipo constructivo ya

mencionado en la "turris" (36). En este *mas* podemos encontrar ya una sólida base de lo que será la *masia* en el futuro. Se trata de una edificación con tendencia a la planta cuadrada, con uno o dos pisos y la buhardilla o *golfes*. La planta baja se destina al ganado, el piso o pisos a las personas y la buhardilla a granero o pajar. De dimensiones superiores a las de las "turris" defensivas, la planta se divide en dos partes bien mediante un muro, o bien con un pilar central y una viga transversal a partir del primer piso. En este último, destinado a la vida familiar, uno de los espacios resultantes de la separación contiene la cocina-comedor, con hogar y chimenea en un ángulo, y la llegada de la escalera (o la entrada a la vivienda si lo permite el desnivel del terreno). El rectángulo restante de este piso suele subdividirse para dar lugar a dos dormitorios accesibles desde la cocina-comedor.

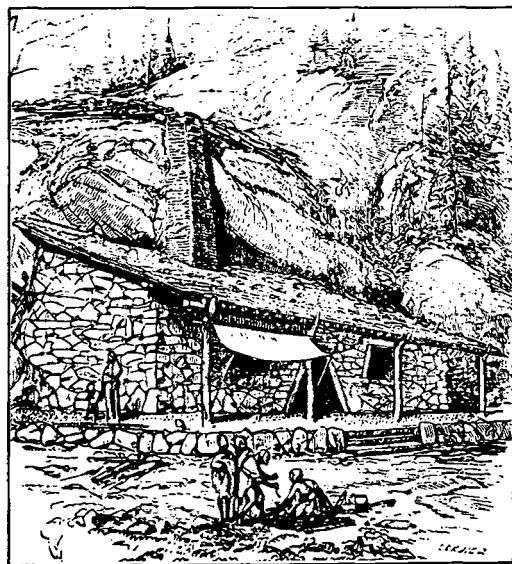
En algunas ocasiones esta disposición podría repetirse en un segundo piso. La misma escalera interior era la que proporcionaba acceso a la buhardilla. La construcción era de piedra labrada como mínimo en los ángulos, los techos de madera o losas sobre el envigado, las divisiones interiores no estructurales, de madera, cañizo con yeso o losas colocadas de canto en las regiones donde ello era posible, y la cubierta, de una o dos pendientes, de paja o losas de pizarra o piedra calcárea. Más adelante, hacia el siglo XIII, se cubrirán con tejas y se ampliarán las ventanas. El concepto estructural es, todavía, el de un solo ámbito cuya subdivisión permite, además, delimitar funciones y sostener los techos con menores longitudes en los vanos, lo cual no deja de estar más próximo a la idea de las torres (mínima planta —máximo desarrollo en altura— actitud defensiva y de vigilancia) que a cualquier otro tipo de edificación aislada de la época.

Este auténtico modelo de *mas* significa, además de una mejora substancial en la vida doméstica (con el aprovechamiento del calor de las cuadras), el aislamiento del pajar en la buhardilla, la separación de funciones, etc., y una distribución por plantas casi definitiva en su evolución posterior.

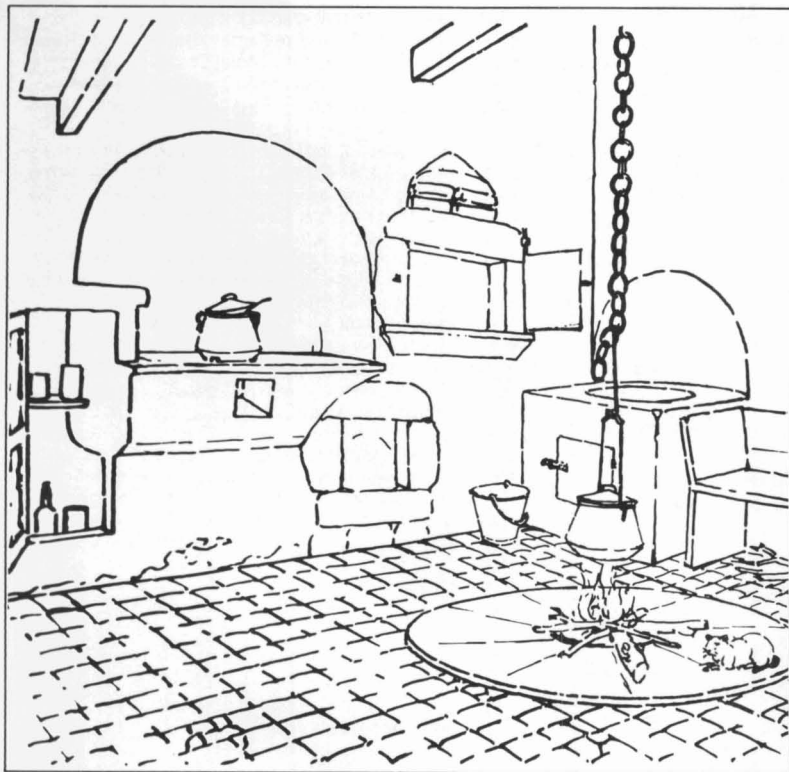
Por otra parte, la procedencia del modelo derivado de las "turris" que, como hemos dicho, acabarían por ser habitadas, (convertidas en *masos*), pero al que no son ajenas las torres de los castillos y las *Salas*, supone unas técnicas constructivas en las que no podía faltar la intervención de los profesionales. Estos debían proceder de otras construcciones más importantes como iglesias, *Salas*, castillos o bien sencillamente, de las construcciones campesinas

(32) El sistema feudal quedó consolidado mediante el establecimiento de una reglamentación que definía los papeles de cada estrato social con sus derechos y limitaciones. La convocatoria de las asambleas de *pau i treva* por parte de la Iglesia y la redacción de los *Usatges* por parte de los Condes de Barcelona, concretaron tales relaciones. En lo que atañe a la clase gobernante o nobleza, se establecía una jerarquía de cinco niveles: Los *Comptes* y *Vescomptes*, correspondientes a los viejos linajes de la nobleza indígena, que habían gobernado el país, durante los siglos IX y X los primeros, y los lugartenientes de los condes hasta el siglo XI, los segundos. Entre unos y otros no había más de quince o dieciséis linajes. Los *Condors*, descendientes de la nobleza curial del siglo X y de los vicarios gobernadores de los "castra" de los siglos IX y X, no eran más de un centenar escaso de familias.

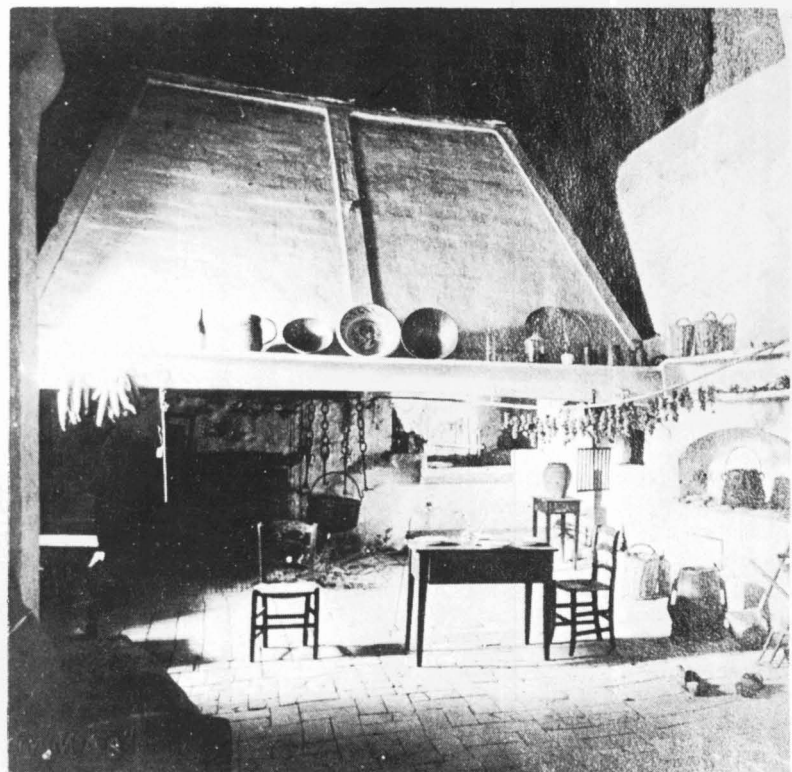
Los "Vervassors" y los "milites", pequeña o baja nobleza representantes, los primeros, de los "condors" en los castillos y procedentes, los segundos, del estrato superior de los campesinos *aloers* que habían participado en expediciones militares. Estos últimos poseían entre ocho y diez *masos* y estaban enteramente vinculados al *castl* que los mandaba, por lo que recibían a cambio parcelas de tierras denominadas *cavalleries*. También recibían el nombre de *cavallers* J.M. Salrach. "El procés de feudalizació". Op. Cit.



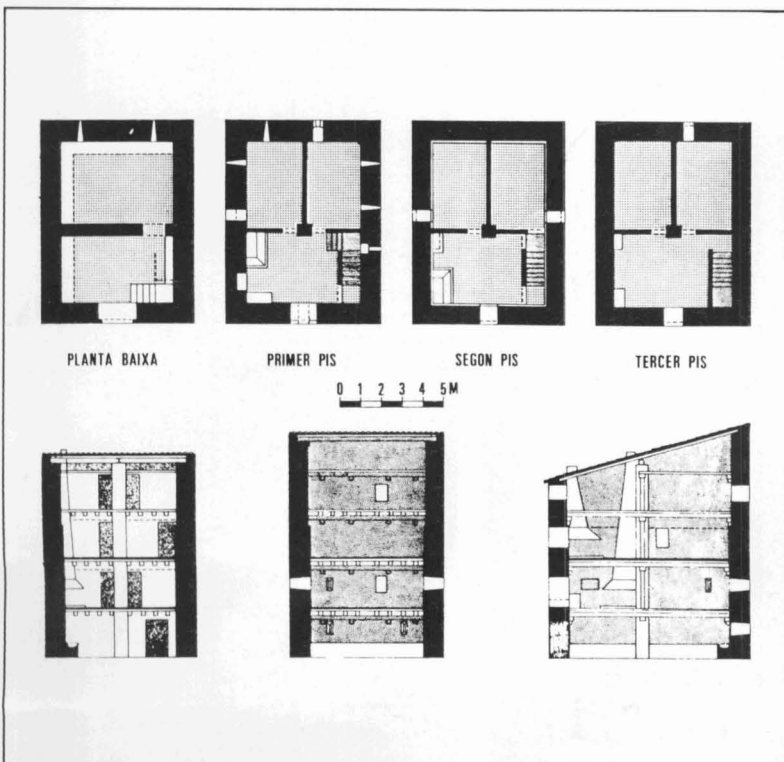
20. Dibujo de una cabaña según Violet le Duc. "Histoire d'une habitation".



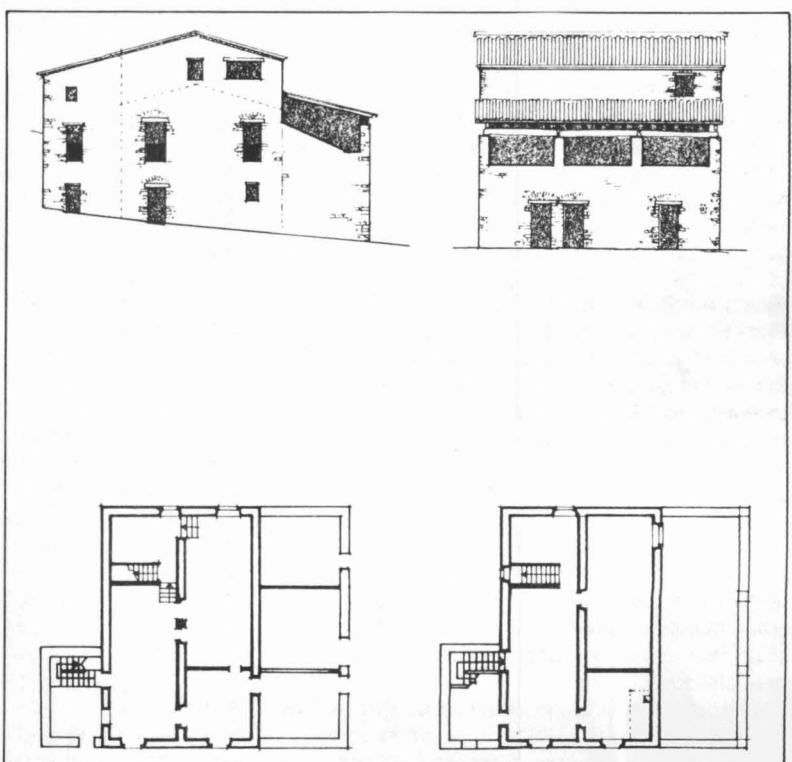
21



22



23



24

21. Foc Rodó. Dibujo del archivo del CEC.

23. *Mas-Torre "La Vila"* en La Pedra i la Coma (Solsonés), según M. Riu. Historia de Catalunya. Editorial Salvat.

*El Mas-Torre* consiste en una edificación con tendencia a la planta cuadrada y con división de funciones por pisos.

22. Chimenea adosada al muro. Foto CEC.

Con el paso de central a adosado, el fuego preside la estancia, introduciendo una relación espacial que hace difícil entender ésta sin aquél.

24. Can Camps. El Torn. Dibujo MPR.

*Masia* con estructura inicial de dos cuerpos y añadidos posteriores.

en los núcleos urbanos, cuya disposición en planta, en muchos casos, es bastante próxima a la del *mas/torre*. Aquellas, situadas entre medianeras, también pasan, a fines del siglo XII y principios del XIII, a tener una planta y la buhardilla de más, pero utilizan en ocasiones un arco paralelo a la fachada para liberar a la planta baja de obstáculos para el paso del ganado, para guarecer el carro, los aperos, etc. Nos encontramos, pues, a principios del siglo XIII, con el salto que significa el cambio de unas estructuras primarias, sin tipos definidos y muy diversificados, contruïdos por los propios campesinos, en otras influenciadas o dirigidas por personas especializadas con la colaboración de la familia y que hemos denominado “vernáculos preindustriales”, a diferencia de las “primitivas” (37).

La estructura social que, fundamentada en el poder feudal, ata al hombre del campo casi indisolublemente con la tierra (38), y que, pese a todo, produce, al racionalizar las unidades de producción, un cierto aumento del nivel de vida manifestado en la mejora de su habitat, se prolonga durante todo el siglo XIII y la primera mitad del XIV. Las relaciones entre los señores y los campesinos sistematizadas y codificadas por los “Usatges” ya tienen forma de ley (39). Las vinculaciones están mucho más generalizadas en la Catalunya Vella, área en la que el *mas* constituye la base y el fundamento de toda la agricultura del territorio, debido a la forma de repoblación y evolución posterior ya mencionadas y a la estabilización del sistema de explotación agraria. El territorio, pues, queda dividido a partir de esta unidad, que suele tener una superficie de entre seis y once hectáreas (40).

## EL CONFLICTO “REMENÇA”

La posibilidad de poder desvincularse o abandonar el *mas*, para emigrar a la Catalunya Nova o a las ciudades, dependía exclusivamente del señor, mediante una redención o *remença* que debía satisfacer el campesino. Era la única forma de liberarse de la adscripción a la tierra que lo ataba a él y a su descendencia, pero era preciso el acuerdo del señor, que tenía la facultad de negarse a ello (41). De esta manera aparece una clase social, casi una casta, que al final del siglo XIV tiene un censo que supera los 15.000 fuegos (1/4 de la población total). El estado de esta casta inferior, prácticamente el último grado del escalafón social, era tal que ni siquiera podía recibir el carácter sacerdotal, lo cual significaba, en definitiva, una colaboración más de la Iglesia para mantener el estamento feudal evitando, además, el descenso

de la mano de obra en el campo. Algunas constituciones sinodiales, principalmente en Girona, llegaron a prohibir la ya de por sí muy dificultosa redención, a fin de velar por el patrimonio de la Iglesia. Son conocidos los actos de dominio del señor sobre el campesino mediante los *usos*, que serán en parte la base del conflicto *remença* y posterior guerra civil que asolará el campo catalán durante casi todo un siglo.

El inicio del malestar general y por lo tanto el fin del relativo bienestar del campo, puede situarse en 1333 (“lo mal primer any”), cuando debido a las sequías y al incremento demográfico, llega un período de penuria. Llegarán a continuación años de pestes, de inmigración a la ciudad y, en consecuencia, de un gran descenso de la población rural. Se abandonan muchos *masos*, beneficiándose de ello los propietarios más ricos, que aumentan los censos, usos y gravámenes. Se produce también la apropiación de estos *masos* (los denominados *masos rònecs*), que serán también uno de los temas de discusión dentro del ya iniciado conflicto *remença*.

Entre 1380 y 1390 surgen las primeras manifestaciones de descontento, si bien ya en 1353 se había producido en Vic el asalto a la Pabordia de Palau y la quema de privilegios. A pesar de las gestiones de la monarquía para resolver el problema (42), la oposición de la Iglesia y de la Generalitat impiden cualquier mejora para la clase *remença*, situación que se agrava con la entrada de la monarquía castellana, produciéndose grandes represiones contra el campesinado (43). La sentencia de Alfonso el Magnánimo de 1455 no surte ningún efecto y finalmente estalla la primera guerra civil (1462-1472), que llevará a la fama al caudillo *remença* Francesc de Verntallat (44), pero que no alterará realmente la situación, a pesar de la política *filo-remença* de la monarquía, que se aprovecha del litigio en defensa de sus intereses y en contra del gobierno de la Generalitat.

En 1484 se produce otro estallido de violencia, acaudillado ahora por Pere Joan Sala, que concluirá con la sentencia arbitral de 1486 (45), tras largas negociaciones, y con la recuperación de las libertades de los hombres del campo y el inicio de una nueva y definitiva etapa para el campesinado catalán.

Efectivamente la sentencia de Fernando el Católico, rey de Aragón, “preparada mediante sucesivas aproximaciones de los intereses de los señores hacia los deseos de los *remençes*” (46) debe ser considerada como decisiva, ya que representa la desaparición de la organización

(33) Los *Usatges* definían también las relaciones y contratos con los campesinos. Los tipos de contratos agrarios eran:

— La *Precària*, por la que alguien cedía a otro el uso gratuito de una cosa con la obligación de que le fuese restituída en cuanto la reclamase.

— La *Enfiteusi*, o dominio útil de una tierra a perpetuidad o a largo plazo, conservando el dominio directo, a cambio de una cantidad de entrada y un cánón, además de otras condiciones.

— Los *revessejats*, o “precària oblata”, o “remuneratoria”, por los que un *aloe* cedía su tierra, reservando su dominio útil, y recibía otras tierras, pasando así a la condición de enfiteuta del total.

— La “Complantatio”, en relación a la viticultura, por la que un señor cedía una tierra yerma para quebrarla y plantar cepas. Cuando la viña comenzaba a producir y hasta los cinco o siete años pactados se repartía el fruto a medias. J.M. Salrach. Op. Cit.

(34) Joan Amades. “La casa”. Barcelona 1938.

(35) Este hecho es importante, ya que representa un cambio fundamental en las actividades constructivas de un grupo social determinado y, a lo largo de estas notas, le damos un significado esencial al determinar áreas de culturas diferenciadas.

(36) M. Riu “Habitat, tècniques i economia rural”. H.C. Salvat.

(37) Ver el artículo “En torno a la Masía” en este mismo número de 2C.

(38) La servidumbre al señor no es solo absoluta e indisoluble sino que vincula también a la descendencia: los hijos heredaban la condición de los padres (o de la madre si eran concebidos fuera del matrimonio). De hecho, tanto el hombre como la mujer estaban sujetos a la servitud, y tal condición era adquirida por el cónyuge libre, o por la futura prole, bajo pena de perder el *mas*, a menos que se redimiesen. Son los hombres “propis i solius”. Camps i Arboix, Op. Cit.

(39) Ver nota (33).

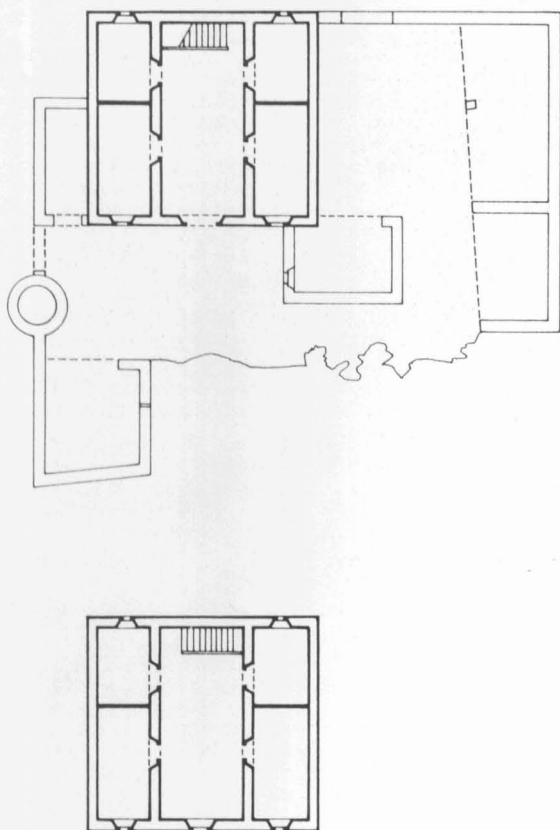
(40) Vilà i Valentí, Op. Cit.

(41) J.M. Pons i Guri “Senyors i pagesos”. H.C. Salvat.

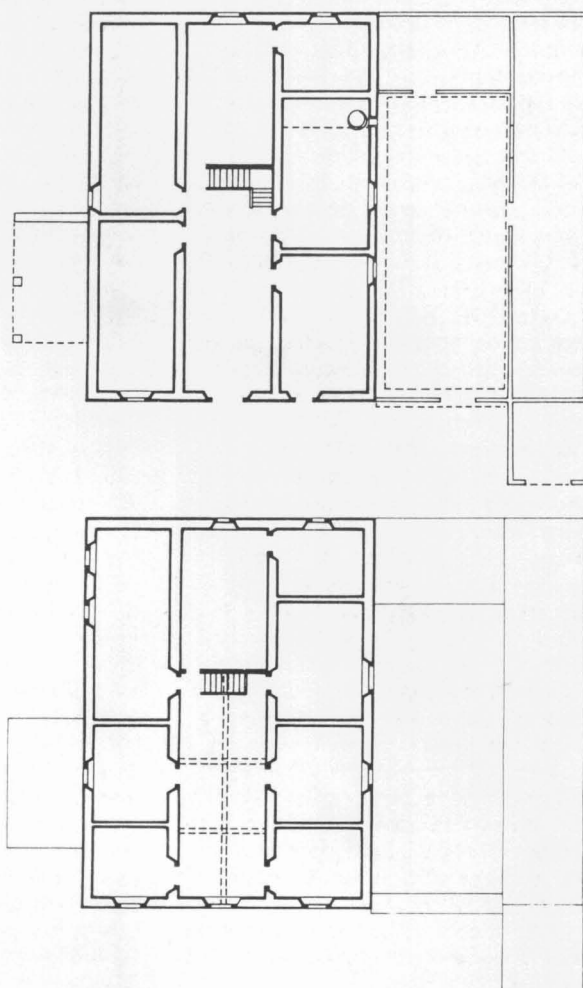
(42) La monarquía, ya desde los tiempos de Joan I, adoptó, en general, una política favorable a los *remença*, encaminada a solucionar la cuestión. Martí l’Humà y su esposa también gestionaron fórmulas para el problema *remença* ante el Romano Pontífice. Más tarde, Alfonso el Magnánimo se aprovechó económicamente del conflicto, permitiendo la creación de un sindicato *remença*, que reunía a más de 20.000 personas, a fin de negociar con los señores la abolición de los *mals usos*.

(43) Constitución “Com a molts” (1413).

(44) Francesc de Verntallat, J. Camps i Arboix, Op. Cit.



25



27



26



28

25. Plantas de Can Gibert. Aiguaviva. Dibujo MPR.  
26. Can Gibert. Aiguaviva. Foto MPR.

27. Plantas de Can Serra. Riudellots de la Selva. Dibujo MPR.  
28. Can Serra. Riudellots de la Selva. Foto MPR.  
Ejemplos claros de *masia* de tres cuerpos.



feudal y, en base a la enfiteusis, la democratización de la propiedad rural en Catalunya, mucho antes que en el resto de España y de Europa (47).

La propiedad seguirá siendo, evidentemente, del señor, pero el campesino, abolidos los derechos absolutos del señor sobre él y mediante los derechos reales, se beneficiaba de la integridad de las cosechas y, por lo tanto, de una seguridad y un porvenir llenos de esperanza. Muchos *masos* llegan incluso a recobrar la propiedad directa.

Estos tres siglos (XIII, XIV, XV), además de fomentar las condiciones que impulsaron la reestructuración del campo catalán y el definitivo sistema jurídico y social de explotación de la tierra (que se inicia en el siglo XVI y se prolonga hasta buena parte del XX), habían servido para conformar la estructura arquitectónica del *mas*, llegando a una tipología bien definida y consolidada.

## LA REESTRUCTURACION DEL CAMPO Y LA CONSOLIDACION DEL TIPO

Hay que aceptar, pues el siglo XVI como la época en la que, mediante las nuevas relaciones de propiedad del *mas*, se llega a la reestructuración de la agricultura catalana. Entre ellas encontramos la creación de una nueva forma contractual que, si bien ya se había conocido y ensayado con el precario y algunas enfiteusis, toma entonces carta de naturaleza y ya no será abandonada. Se trata de la *masoveria*, forma parcial de cultivo directo de la nueva burguesía campesina la cual se crea un nexo asociativo entre propietario y *masover*, con pérdidas y ganancias, repleto de obligaciones y prohibiciones pero muy lejano del anterior sistema feudal. Esta fórmula de aparcería viene determinada por las adquisiciones de tierras de algunos campesinos —enriquecidos por la nueva situación— o por una más provechosa explotación de las grandes propiedades que habían sido parcialmente abandonadas debido a las condiciones de servilismo de quienes las trabajaban.

Es decir, que por una parte, el propietario de varios *masos* se instala en el principal, renovado o ampliado y sitúa *masovers* en los más pequeños o en los recientemente adquiridos. Cada una de estas *masoveries* será, sin embargo, una unidad autosuficiente con el único gravamen de un arrendamiento. Permite, por lo tanto, la ocupación de los “*masos rònecs*” y la creación de nuevas *masoveries*, con la consiguiente repoblación del territorio rural, muy deteriorado por los graves problemas que

le afectaron durante el siglo anterior (48). Por otra parte, se inicia el traslado, más o menos temporal, de algunos propietarios que se establecen en villas y ciudades, dejando el *mas* principal al cuidado de *masovers* y dedicándose solamente a su administración, lejos de los peligros del mundo rural. Por lo que concierne a la arquitectura de la *masía*, Danés señala que el incremento de casas de campo producido en los siglos XIV, XV y XVI (en realidad en el XVI), en especial en las comarcas llanas, se resuelve a base de la estructura de dos cuerpos paralelos a la fachada principal con cubierta a dos aguas y dando lugar a dos tipos: aquel en que la fachada principal acaba horizontalmente y aquel en que presenta el “frontón” creado por las dos vertientes (49). Puig i Cadafalch considera, en cambio, que la casa rural se compone, ya desde el románico, de uno, dos o tres cuerpos paralelos de igual anchura, y que, en las comarcas llanas y durante el siglo XIV, el tipo de tres cuerpos con sala central, “ya es evidente” (50).

Ambos coinciden pues, ya en esta época, en hablar de una estructura basada en cuerpos o crujías, de forma rectangular alargada y de la yuxtaposición de tales cuerpos como sistema de formar y modular la planta. Ambos dan también por sobreentendida la superposición de estos cuerpos o crujías, formando una planta baja para el ganado y un piso para la vivienda, con la posibilidad de una buhardilla. Parte de los *masos* que pueden fecharse en los tres siglos que menciona Danés, corresponden a la estructura de cuerpos mencionada, y su procedencia debe retrotraerse a las dos tipologías señaladas anteriormente: la casa adosada a una roca o talud compuesta por un cuerpo alargado subdividido interiormente y posteriormente ampliada con otro cuerpo paralelo y con un piso y, sobre todo, el *mas/torre*, también subdividido, pero en sentido inverso. En el primer caso se ha llegado a los dos cuerpos paralelos por adición, producto de la ampliación, y en el segundo por la identificación de la forma de disposición de las habitaciones con la estructura compositiva. Y no olvidemos tampoco las organizaciones de la casa derivadas de la yuxtaposición de cubículos (o de la ampliación por adición de cubículos), o los derivados directa o indirectamente de las *Salas*, o de la tipología del castillo a base de cuerpos o cubículos rodeando un patio, todas ellas menos frecuentes pero que, con numerosas transformaciones, todavía encontramos hoy.

La disposición de la casa de campo basada en tres tramos paralelos, perpendiculares a la

(45) En Santa María de Guadalupe, el 21 de Abril, el rey Fernando II pronuncia la sentencia que reglamenta las relaciones entre señores y campesinos aboliendo los abusos de la clase gobernante sobre el *remença*, al tiempo que establece medidas represivas contra los seguidores de Pere Joan Sala. Se abolían los *sis mal usos* (seis malas costumbres) (*remença personal*, *intèrtia*, *cogutia*, *eixorquia*, *àrsia* y *ferma d'espoli forçada*) y se establecía un censo a pagar. Las medidas represivas que condenaban a muerte a los caudillos *remences* se cifieron a dos sentencias y fuertes multas que fueron pagadas por el gran sindicato *remença*.

(46) Vicens i Vives. “Noticia de Catalunya” Ed. Ancora, Barcelona 1954.

(47) E. Hinojosa, recogido por Camps i Arboix.

(48) La repoblación se realiza con muchos inmigrantes franceses, atraídos por las nuevas fórmulas de contratación y las condiciones del estrato social. Nuevamente se produce un reequilibrio de las unidades de explotación.

(49) “Gènesi de l’estructura...” O. Cit.

(50) “La casa catalana...” Op. Cit.

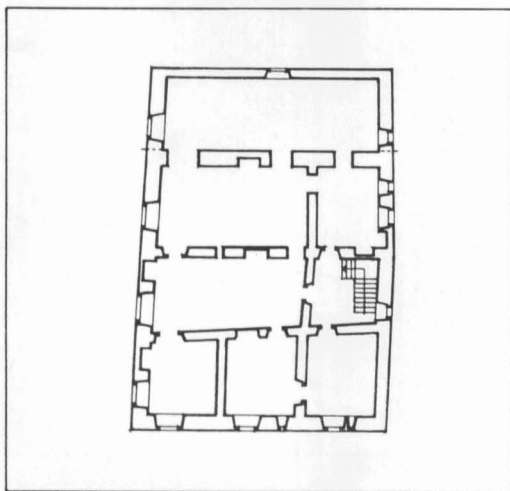


29. Sala central del Castillo-Palacio de Perpinyà. Dibujo MPR.

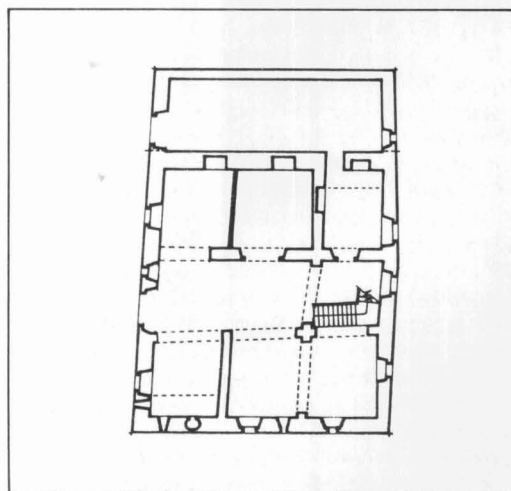
La tendencia hacia el espacio central único es una de las constantes de la arquitectura catalana.



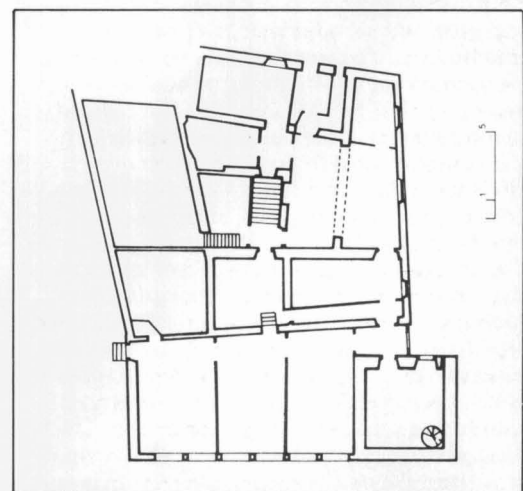
30



31



31



31

30. Sala de Can Aulina. Serinyà. S. XV. Foto MPR.

31. Plantas del Castillo de Porqueres. Dibujo de MPR, a partir del levantamiento de Jordi Bonet.

Planta de Can Moles. Premià de Dalt. Dibujo archivo CEC.

Masías derivadas de la tipología de castillo en el que la cubrición del patio central es ocupada total o parcialmente por la sala.

fachada, que Danés denomina *l'estructura clàssica de la masia* y que en estas líneas denominaremos "el tipo consolidado" puede provenir, y de hecho proviene, como toda arquitectura de tipo, de una evolución de elementos tipológicos configurados anteriormente guiada por una determinada voluntad creadora. Las condiciones favorables para esta nueva determinación formal se dan en la situación consolidada del mundo agrario que se produce en Catalunya en el siglo XVI e inmediatamente posteriores; los factores que influirán en la adopción del nuevo esquema son de diversa índole y grado, pero pueden resumirse en dos fundamentales: necesidades materiales y conciencia histórica.

Por una parte el *mas* requiere ser ampliado a partir de la nueva situación social creada, tal como sucedió a fines del siglo XII y principios del XIII. Pero ahora su constitución estructural y la planta compuesta por dos cuerpos yuxtapuestos pero autónomos permite añadirle un tercero, siguiendo la misma ley de crecimiento. Y si es necesario, aún otro cuerpo transversal, es decir, colocado perpendicularmente a los anteriores. Esta nueva disposición distorsiona el funcionamiento estricto del *mas* en dos cuerpos en el que uno de ellos era utilizado —total o parcialmente— como cocina y comedor y, en definitiva, para todas las funciones de la vida familiar propiamente dicha, hecha excepción de la de dormir. Al añadir un nuevo cuerpo junto a la cocina-comedor, este espacio adquiere una situación central —y centralizadora— de la nueva vivienda, que requerirá ampliar la única abertura al exterior que, con la puerta debajo de ella, creará un eje de simetría fundamental para la morfología exterior de la casa. A continuación, la cocina se desplazará a uno de los lados dejando al espacio, o cuerpo, central aquel carácter tan singular que definirá a la *masia* y que comentaremos más adelante.

Pero, es difícil aceptar que un cambio tan fundamental se deba única y exclusivamente a una circunstancia tan simple como es la ampliación de la casa (51). A fines del siglo XVI y durante todo el XVII, la mayoría de los *masos* de nueva planta se construyen ya con la disposición en tres cuerpos y mantienen la anchura del cuerpo central igual o incluso superior a la de los cuerpos laterales (52). El cambio de situación de la agricultura catalana, superado el conflicto *remença*, con las nuevas relaciones entre campesinos y señores y la creación de una cierta burguesía de propietarios de la tierra que aumentan su representatividad en el escalafón social, dan forzosamente lugar a

una toma de conciencia de su propio papel histórico, que debe traducirse de algún modo en la arquitectura. De esta forma, la casa adquiere un valor simbólico, por encima, incluso, de cualquier cuestión funcional, como ha sucedido con el Palacio, la Sala, el Castillo o la Iglesia. Abona dicha hipótesis la voluntad creadora de una *sala* o pieza central del primer piso, espacio representativo por antonomasia, en la mayor parte de las reformas de los siglos XVI y XVII.

La tendencia hacia este espacio central único de la *sala*, es una de las constantes características de la arquitectura catalana, especialmente en la particular interpretación del gótico desde el siglo XIII: la *Sala*, el gran salón, la lonja, la nave única de la iglesia, constituyen la esencia misma del edificio. El resto de las dependencias, si existen, pasan a tener un valor secundario.

Volviendo a los sistemas de relación en el mundo rural catalán, desde el siglo XVI en adelante nos encontramos ante un fenómeno social que, madurando desde hace ya tiempo, significará el contrapunto decisivo para el desarrollo de la agricultura del país.

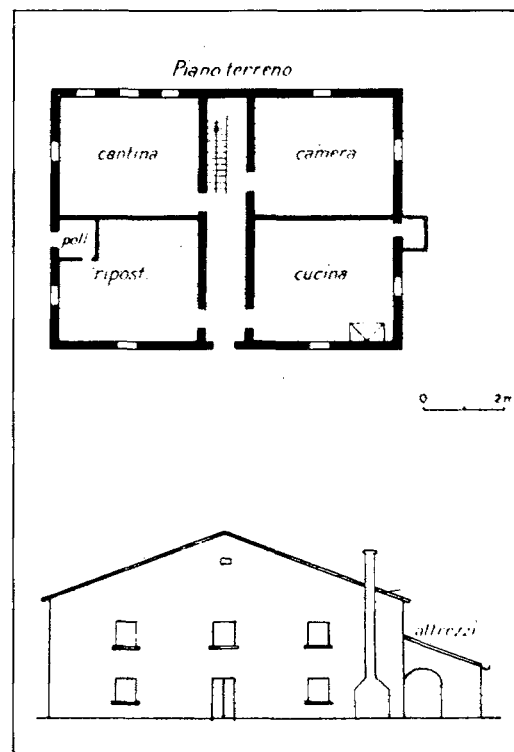
Del mismo modo como, por una parte, la aparición y desarrollo del *mas* como sistema de explotación se debe a la forma de repoblación iniciada por los francos y reequilibrada por la feudalización y por otra, la consolidación de su evolución tipológica se debe esencialmente a la conciencia histórica adquirida con la resolución definitiva del largo conflicto *remença* y la nueva clase social emergente, creemos que la estabilización del tipo debe ser atribuida a un tercer factor clave en la historia de la agricultura catalana: el *Pairalisme*.

No se trata de un fenómeno que aparezca súbitamente. Antes bien es la consecuencia de una institución relacionada con la herencia de la tierra, que se manifiesta desde un buen principio a base de un sistema jurídico que impide la división de las fincas en las herencias, perpetuándose así la propiedad y la superficie de las tierras.

El instrumento básico de esta indivisibilidad patrimonial es el principio del heredero universal, de libre elección, así como las substituciones fideicomisarias. Muchas otras costumbres, además, inspiradas en el Derecho Romano y convertidas en leyes, han ido conformando una forma orgánica jurídico-social muy sólida y beneficiosa, orientada a la obtención del mejor nivel de vida posible. Así la "llegítima", los "capitols matrimoniais", los "pactes nupcials", los "heretaments preventius i prelatius", etc., son estatutos que regulan el presente y previenen el futuro, encaminándose

(51) Danés señala la ampliación como la base de una evolución lineal que va desde el *mas* de dos cuerpos a los tres de *l'estructura clàssica* "Gènesi de..." Op. Cit.

(52) En Italia, y sobre todo en el Véneto, región que mantiene algunas similitudes geográficas con las grandes llanuras de Catalunya, así como ciertas relaciones económicas y culturales, se observa un tipo de estructura semejante para la casa rural. Pero en ese tipo de construcción, también compuesta por tres cuerpos alargados colocados paralelamente, el tramo central que corresponde a la entrada, distribución y escalera de comunicación vertical, es, lógicamente, mucho más estrecho que los laterales. Ello explica, entre otras cosas, como el carácter simbólico-social de la estructura de la *masia*, frente a las condiciones constructivas y de uso, está por encima de cualquier forma de evolución simplista relacionada con los determinismos de tipo físico.



32. Casa rural italiana, a pesar de mantenerse la estructura de tres cuerpos, el tramo central es más estrecho que los laterales.



33

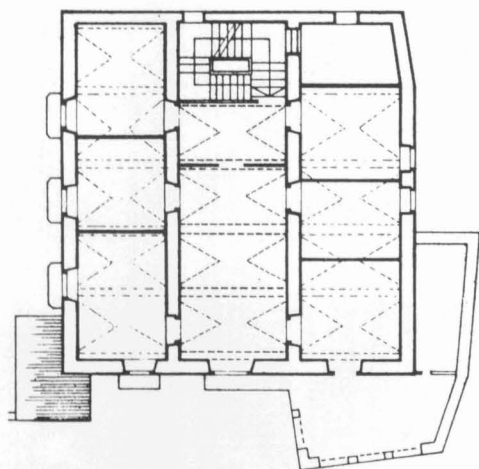
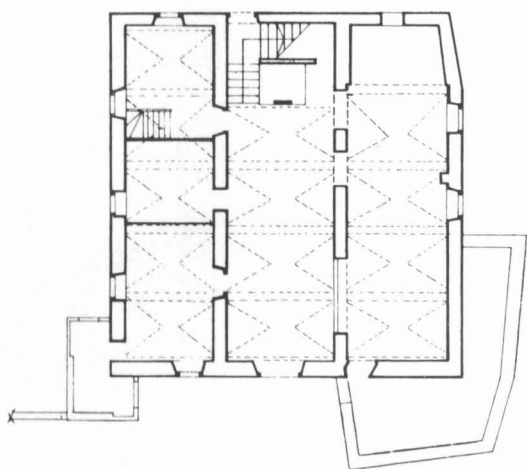


34

33. Cal Ametller. Banyoles. Foto MPR.

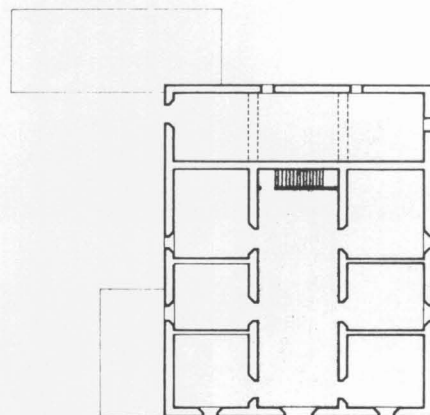
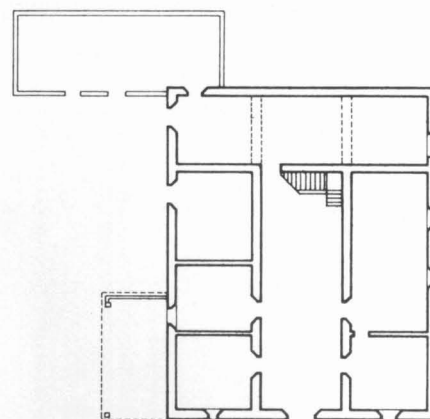
34. Can Coldecarrera. Coli de Carrera. Garrotxa. Foto MPR.





1 5

35



1 5

37



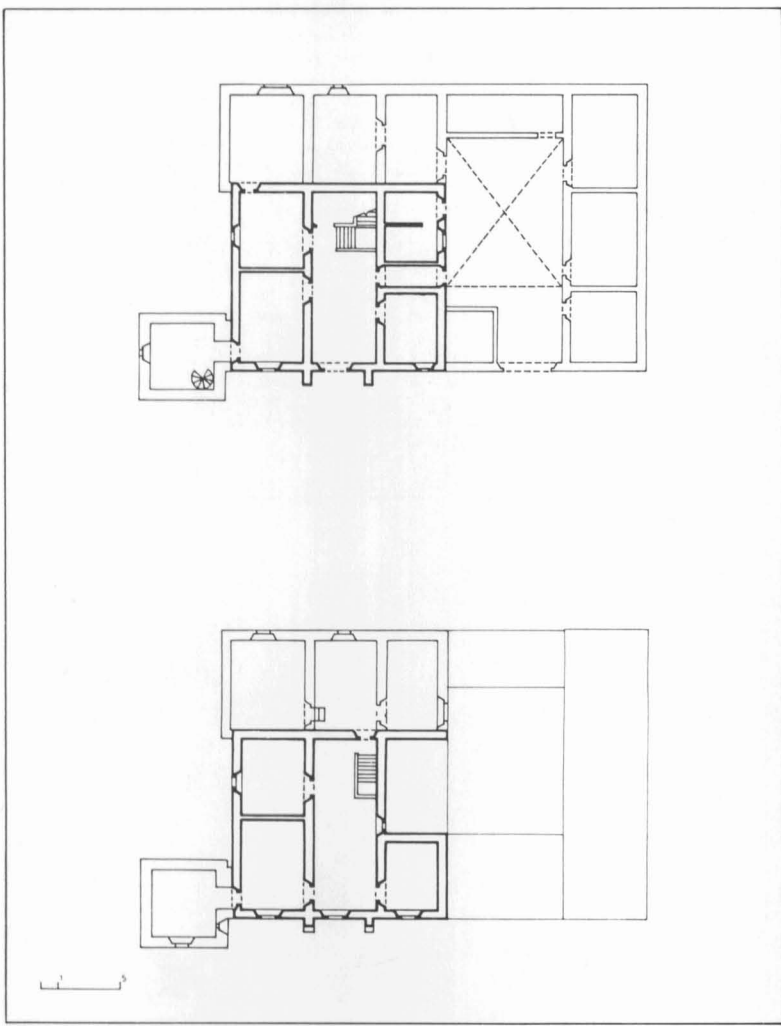
36



38

35. Plantas de Cal Nocaire. Banyoles. Dibujo MPR.  
36. Cal Nocaire. Banyoles. Foto MPR.

37. Plantas de la Casa Nova. Llambilles. Dibujo MPR.  
38. Casa NOva. Llambilles. Foto MPR.

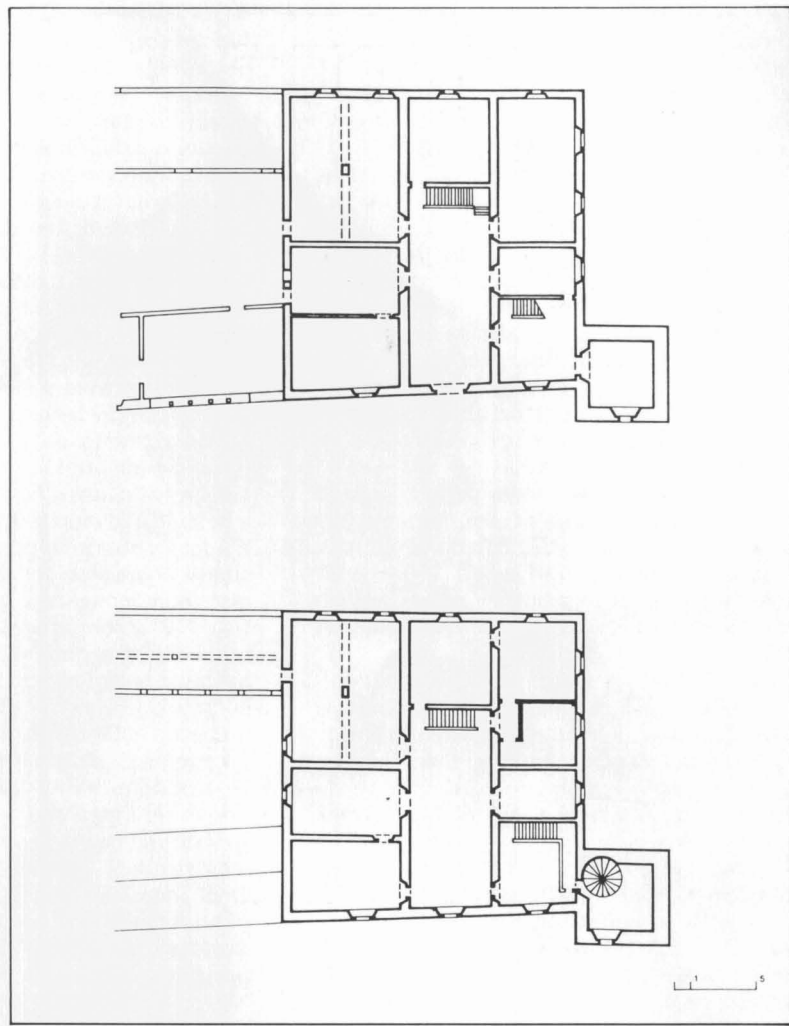


39



40

39. Plantas de Can Masgrau. Riudellots de la Selva. Dibujo MPR.  
40. Can Masgrau. Riudellots de la Selva. Foto MPR.



41



42

41. Plantas de la Torre Ponça. Riudellots de la Selva. Dibujo MPR.  
42. Torre Ponça. Riudellots de la Selva.

siempre al mantenimiento de la propiedad. Otros instrumentos del *pairalisme* serán la *enfiteusis*, los *contractes agraris*, el *principi de troncalitat* y la *carta de Gràcia* o *empenyorament*, tan bien estructurados y analizados por J. Camps i Arboxi (53).

La *casa pairal* es el *mas* principal, el centro de la gran propiedad, en el que vive la familia del *hereu*, los *mossos* y el *masover* si el propietario no explota directamente la tierra. Esta acumulación de familias da una magnitud considerable a la *masía*, a base de innumerables adiciones al tipo inicial. No ha de extrañarnos, pues, que las grandes “*pairalies*” ofrezcan un aspecto exterior en el que resulta difícil reconocer su núcleo originario: el *mas* de dos cuerpos o tramos, el “consolidado” de tres, la *Sala*, el Castillo, la Torre....

Las *masoverías* dependientes de la *casa pairal* nos ofrecen, en general, su estructura tipológica de manera más aparente, debido a los más precarios medios de subsistencia y a la menor contaminación de ingerencias “cultas”, si bien mantienen idéntica disposición que el *mas* del señor.

El *pairalismo*, sus instituciones y costumbres son los que, en conjunto, han permitido la explotación, la individualidad de las propiedades rurales y por su continuidad, el mantenimiento de la tipología arquitectónica del *mas*, principalmente desde el siglo XVII hasta nuestros días.

A este proceso de reconstrucción y consolidación del medio rural en Catalunya, además de la ocupación y reforma de los *masos rònecs* a principios del siglo XVI y de la construcción de gran cantidad de *masos* de nueva planta —sobre todo durante el siglo XVII— hay que añadir también la conversión, ya citada de *Sales* y *Castells* en *masos*.

Esta mutación se produce, bien por la pérdida de los privilegios feudales de algunos señores, bien por la adquisición de nuevas tierras que incluyen algún pequeño castillo o “*Sala*”, o bien por la marcha de la nobleza hacia los núcleos urbanos, depositando sus residencias en manos de “*masovers*” que las adaptan para su nuevo uso. No es pues nada extraño que todavía hoy encontremos plantas de *masos* procedentes de tipologías castellanas más o menos adaptadas, y algunas de ellas con el patio cubierto y transformado en *sala*, lo que, como ya hemos dicho, ha hecho pensar a muchos autores que el patio es un precedente directo de aquélla.

Desde nuestro punto de vista, todas las condiciones de carácter histórico y social que hacen evolucionar la arquitectura del *mas* hasta

el punto en que su estructura organizativa fundamental es no solamente identificable y perceptible, sino construída con conciencia histórica, independientemente de sus características estilísticas, constituyen un conjunto suficiente de elementos para definir la consolidación de una tipología arquitectónica. En la larga evolución hacia la estructura profunda que define tal tipología, no habrá faltado ni un proceso histórico coherente, ni las relaciones de uso factual y cultural apropiadas, ni las referencias más importantes a la arquitectura históricamente documentada. Y, una vez conseguida la consolidación, nada hará cambiar la estructura arquitectónica esencial, a pesar de las posteriores evoluciones del proceso histórico, tanto en lo que respecta a las relaciones de producción como a las influencias artísticas, climatológicas y de uso, que afectarán a la morfología pero no a la tipología. Es por este motivo por el que el *mas* de tres cuerpos paralelos, con sala central en el primer piso, que comienza a producirse a finales del siglo XVI y sobre todo, a partir del siglo XVII, y que Danés denomina “de estructura clásica”, nosotros lo definimos como el *mas* del “tipo consolidado”, ya que lo entendemos más como un hecho cultural que como una construcción determinada, aislada de su contexto.

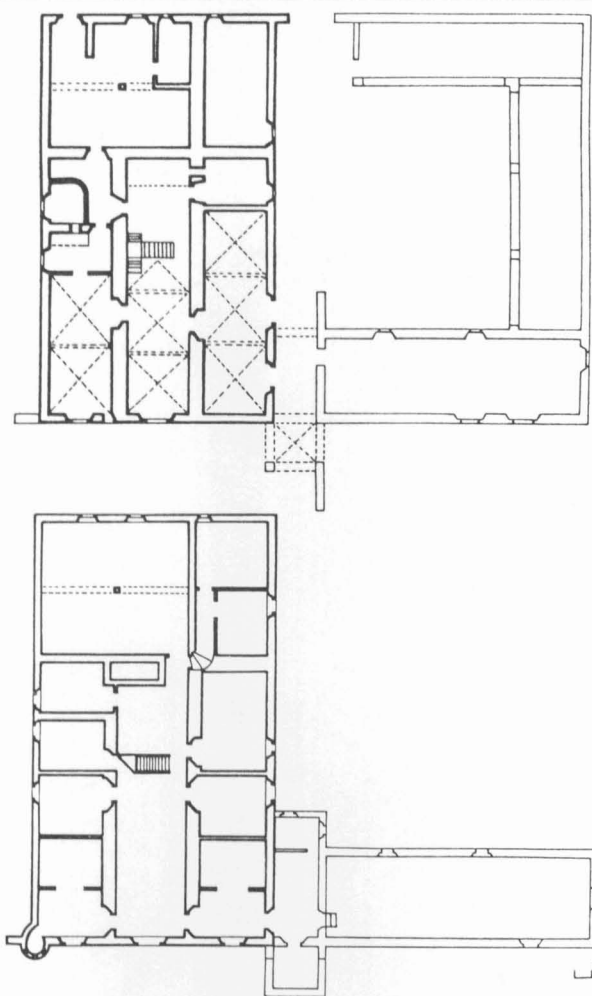
Y si los siglos XVI y XVII se han caracterizado por el resurgimiento y consolidación de la agricultura, con la ocupación y reforma de los *masos rònecs*, creándose nuevas *masoverías*, ampliándose las propiedades y las mismas casas y, en definitiva, consolidándose el sistema de explotación familiar del territorio, las postrimerías del siglo XVII y los inicios del XVIII se caracterizarán por las nuevas rupturas de bosque o *artigatges*, el cultivo de tierras jamás trabajadas, la desecación de marismas, etc. Un verdadero apogeo al que colabora la especialización de los cultivos, como el de la viña, y los nuevos cultivos industriales, como la morera, el cáñamo, la gualda y el zumaque. No es extraño encontrar, pues, gran cantidad de *masías* de nueva planta de esta época, sobre todo en la llanura.

Pero a partir de aquí, la historia de la agricultura catalana ya dejará de producirse de manera sincrónica con la evolución de la estructura arquitectónica del *mas*, como había sucedido hasta ahora. Es cierto que éste variará su morfología por causa de las ampliaciones, añadidos, sistemas constructivos, etc. pero se tratará de cambios tan solo aparentes, ya que las constantes estructuras del “tipo consolidado” se mantendrán invariables hasta transcurrida buena parte del siglo XX.

(53) La *enfiteusis*, ya comentada (11), tiene una peculiaridad importante, como es la división del dominio en directo y útil con derechos específicos para ambas partes. El *lluisme* es el derecho directo del señor a percibir un porcentaje del valor en venta de la finca censada. El censatario, en cambio, tiene a su favor la *fadiga* o el *retracte*. Los contratos agrarios se establecen para los diferentes tipos de “*parceries*”, desde las más pequeñas —*artigues*, *boigues*,...— hasta las más importantes en forma de *masovería*.

El *principi de troncalitat* determina que el patrimonio procedente del padre ha de ser para los de su rama familiar, y lo que procede de la madre, para la línea materna, en el caso, por ejemplo, de posibles segundas nupcias.

Finalmente, la *carta de gràcia*, *pacte de retrovenda* o *empenyorament*, por la que se vende un dominio con el derecho a recuperarlo, pudiendo conservarse algún día un patrimonio *pairal* que se ha disuelto por una mala economía.

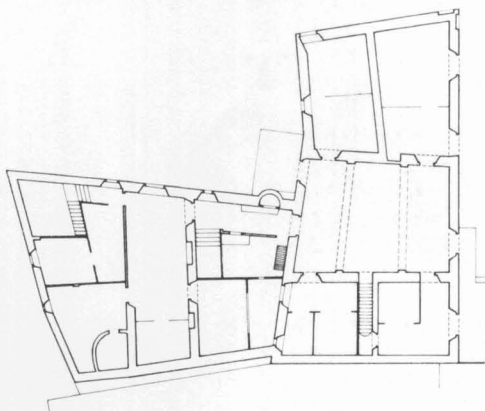
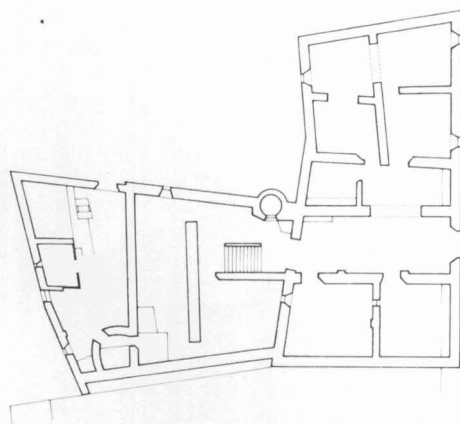


43



44

43. Plantas de Can Boada, Salitja. Dibujo MPR.  
44. Can Boada, Salitja. Foto MPR.



45



46

45. Plantas de Can Geli, Santa Llogaia de Terri. Dibuix MPR.  
46. Can Geli, Santa Llogaia de Terri. Foto AM.